

INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES
DE LA
DIPUTACION PROVINCIAL DE LERIDA

Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(Confederación Española de Centros de Estudios Locales)

EMILIO JUNYENT SANCHEZ
y
ARTURO PEREZ ALMOGUERA

**EL YACIMIENTO ROMANO
DE LA FONTETA DE GREALO
(Lleida, Segrià)**



LERIDA
1982

INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES
DE LA
DIPUTACION PROVINCIAL DE LERIDA

Adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(Confederación Española de Centros de Estudios Locales)

EMILIO JUNYENT SANCHEZ
y
ARTURO PEREZ ALMOGUERA

EL YACIMIENTO ROMANO
DE LA FONTETA DE GREALO
(Lleida, Segrià)



Imprime: I.G. Cuberes, S.A. (Mollerusa)

LERIDA

1982

EL YACIMIENTO ROMANO DE LA FONTETA DE GREALO (Lleida, Segrià)

por EMILIO JUNYENT SANCHEZ
y ARTURO PEREZ ALMOGUERA
Estudi General de Lleida

Formando parte de un plan más ambicioso de investigación sobre el poblamiento rural del municipio romano de *Ilerda*, nos ha parecido de interés dar cuenta de este yacimiento aisladamente, tanto por lo que tiene de inédito cuanto por la calidad y, en cuanto a fechas inicial y terminal, homogeneidad de los materiales.

La Fonteta de Grealó se encuentra ubicada en el término municipal de Lleida (hoja 388, E. 1:50.000, 41° 24'50'' N., 4° 24'50'' E. aprox.), en un sector en que éste linda con los de Torregrossa, Puigverd de Lleida, Artesa de Lleida y Els Alamús, a unos 8 kms. de la capital, en unas tierras radicalmente transformadas por los cambios agrícolas en los últimos años. Lo que, hasta hace unos seis años, había sido una suave elevación en la que aún podían apreciarse restos de paredes, aparece hoy convertido en una sucesión de bancales, que hacen totalmente inútil la búsqueda de un mínimo material superficial y difícil el seguimiento mediante el mapa 1:50.000 por la desaparición de caminos, cultivos y otros datos en él consignados, para ser sustituidos por otros.

Fue precisamente al llevarse a cabo las obras de transformación, cuando el grupo «La Femosa», de Artesa de Lleida, pudo salvar un buen número de materiales, parte de los cuales se exponen en las vitrinas del Museo Municipal, y que hoy estudiamos. Amén de éstos, hay que consignar la recuperación de fragmentos metálicos, de vidrio y de cantidad de cerámica común muy fragmentados. Hemos seguido el criterio de describir los más representativos; el resto no altera en absoluto la validez de nuestras conclusiones.

MATERIALES MAS REPRESENTATIVOS

CERAMICAS DE BARNIZ NEGRO

En total una veintena de fragmentos pertenecientes a once vasos, que estudiaremos agrupados en las categorías siguientes: campaniense A, campaniense B y similares e imitaciones.

CAMPANIENSE A

1.— Fragmento de la base y fondo, arete basal y arranque de la pared de una forma abierta, probablemente Lamboglia A27c¹ o Morel F2800². El pie bajo, algo inclinado y convexo; sus caras externa e interna paralelas; el fondo externo se sitúa en un plano ligeramente por encima del de unión entre el anillo basal y la pared del vaso.

Barniz negro irregularmente distribuido, que no alcanza el fondo externo mas que en forma de churrete o gota deslizada; en el fondo interno presenta el característico círculo achocolatado al quedar en reserva por apilamiento de las piezas durante la cocción. Pasta de tono marrón anaranjado; barro fino, bien decantado, con puntos micáceos; dura, con aristas bastante vivas a diferencia del n.º 2.

Como este último, puede corresponder a un vaso de la especie F2820, similar a las series F2824, características de la campaniense A tardía y de las imitaciones provinciales occidentales durante la primera mitad del siglo I a. C.³. En aquel la decoración de surcos incisos y en éste la ausencia de cualquier tipo de decoración constituyen un índice claro de que nos hallamos ante un ejemplar de campaniense A tardía 100-50 a. C.

2.— Base casi completa; conserva la casi totalidad del arete basal y el arranque de la pared. Pie vertical de cara interna ligeramente inclinada, bastante alto; el fondo externo y el plano de unión base-cuerpo están en el mismo plano. Corresponde a una forma abierta, seguramente Lamboglia A27c⁴ o Morel F2800⁵.

Barniz negro achocolatado, con manchas rojizas de dedos junto a la base, y poco brillante; aplicación descuidada, superficie rugosa. Pasta marrón anaranjada, granulosa y porosa, con puntos micáceos; fractura algo irregular en algún sector debido a vacuolas e impurezas en el barro. Decoración en el fondo interno a base de tres círculos incisos, deformados por la huella de cocción apilada.

El fragmento conservado resulta insuficiente para clasificar con precisión la pieza, probablemente próxima a la serie Morel F2824, que alcanza la

-
1. LAMBOGLIA, N., *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, en «Atti del 1º Congr. Inter. di Studi Liguri» (Bordighera, 1950), Bordighera 1952, pág. 176 y ss. Citado a continuación como Lamboglia 1952.
 2. MOREL, J.P., *La céramique campanienne: les formes*, Texte et planches, Ecole Française de Rome, Palais Farnèse, Roma 1981, pág. 226 y ss. y pág. 234 y ss. Citado a continuación como Morel 1981.
 3. MOREL 1981, págs. 228-229, lám. 76.
 4. LAMBOGLIA 1952, pág. 176.
 5. MOREL 1981, pág. 226 y ss.

primera mitad del siglo I a.C.⁶. Esa es la cronología que sugiere además la decoración de círculos incisos, que no aparece en la campaniense A antes de 150/140 a.C.⁷, pero que tan sólo llega a caracterizar la evolución final de esta producción, es decir, la campaniense tardía: 100-500 a.C.⁸.

3.— Fragmento perteneciente a una copa profunda de paredes convexas y borde vertical, labio engrosado que lo hace suavemente entrante. Forma intermedia entre Lamboglia A27/25⁹ o dentro de la categoría Morel F2980 o Morel F2820¹⁰.

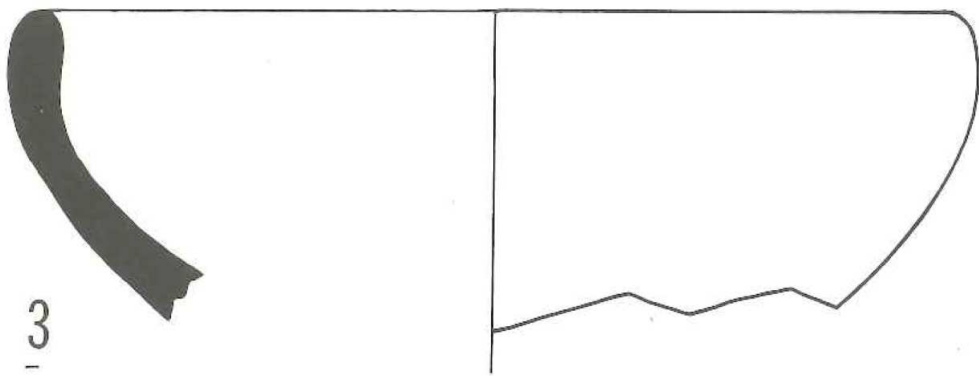
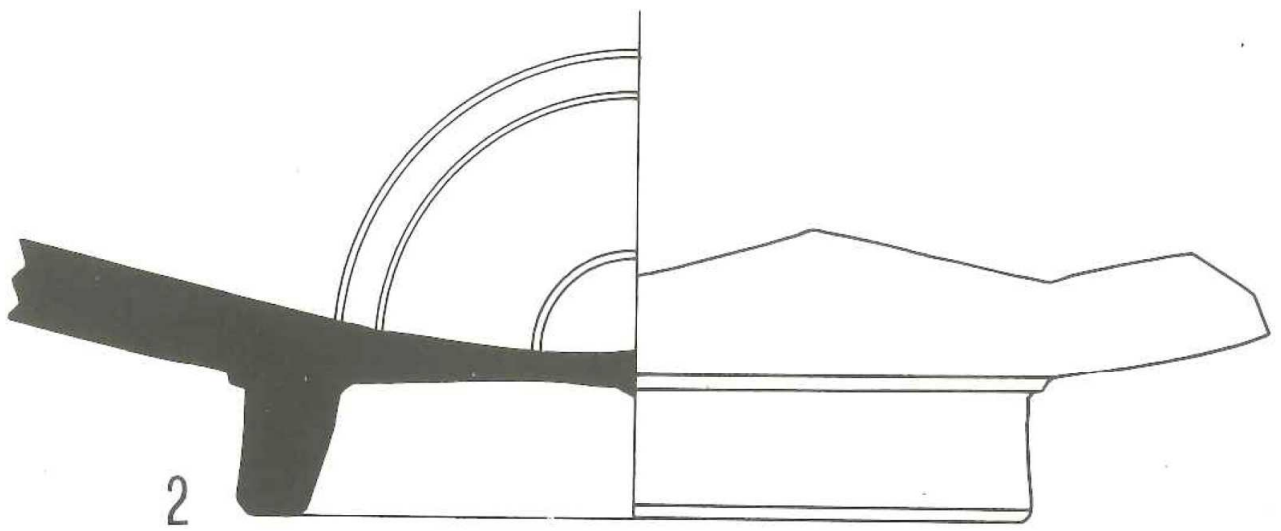
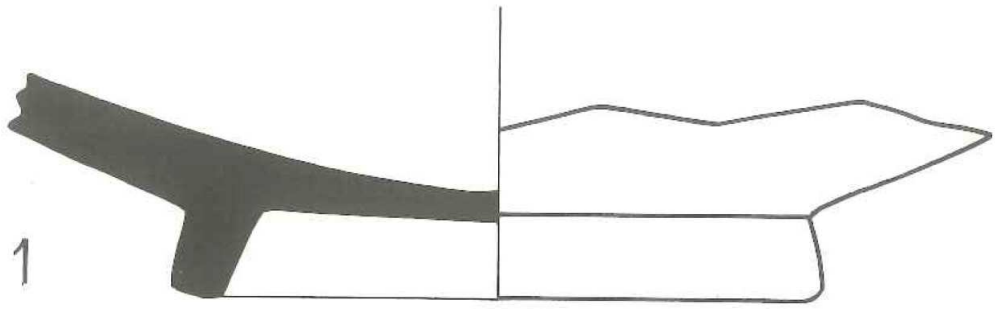
Barniz negro de tono achocolatado en el interior; superficie rugosa, en la que son visibles las líneas de torneado. Pasta marrón anaranjada, porosa, granulosa, no muy dura, con fractura limpia y regular; puntos micáceos característicos.

Aún cuando nuestro ejemplar carece de pie, debe relacionarse con variantes de la especie Morel F2820 o de la serie F2984, cuyos tipos corresponden a campaniense A media y tardía que se sitúan en la segunda mitad del siglo II a.C. e inicios del I a.C. Consideramos algo elevada esta cronología, teniendo en cuenta que en trabajos recientes se demuestra que la forma 27c y esta variante —más profundo— es típica de la campaniense A tardía y por lo tanto frecuente en contextos de siglo I a.C.¹¹.

CAMPANIENSES B Y PRODUCCIONES AFINES

4.— Dos pequeños fragmentos de borde exvasado, ligeramente cóncavo; paredes paralelas; unido en ángulo al cuerpo. Pertenece a una pátera Lamboglia B5/7¹², Morel F2200, series 50 a 80 (?)¹³.

6. ARCELIN, P. y Ch., *Les sépultures préromaines de Saint-Rémy-de-Provence (Bouches-de-Rhône)*, en «Revue Archéologique de Narbonnaise», 8, 1975, pág. 96, fig. 6, 6, tumba II de la necrópolis. Recogido por MOREL 1981, pág. 229, lám. 76, F2824a2.
7. MOREL, J.P., *La céramique campanienne: acquis et problèmes*, en «Céramiques Hellénistiques et romaines», Centre de Recherches d'Histoire Ancienne, vol. 36, Besançon, 1980, pág. 102. Hay que precisar que al referirnos a esta producción lo hacemos en sentido estricto, es decir, tal y como ha quedado definida por dicho autor, cerámica originaria de taller o talleres ubicados en el golfo de Nápoles y fabricada con arcillas de la isla de Ischia. Cf. op. cit. en esta misma nota pág. 101 o Morel 1981, pág. 47, con la bibliografía correspondiente.
8. ARCELIN, P., *Note sur les céramiques à vernis noir tardives en Provence Occidentale*, en «Journées d'Etudes sur la céramique campanienne» de Montpellier, Archéologie en Languedoc, 1 Sete 1978, págs. 108-110. SANMARTI, E., *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, I y II, en Monografías Emporitanas IV, Barcelona 1978, cf. I, pág. 299.
9. LAMBOGLIA 1952, pág.
10. MOREL 1981, págs. 243-244, lám. 84 y págs. 227-230, lám. 75.
11. MOREL 1981, págs. 244-245, lám. 85 y pág. 227, lám. 75. ARCELIN, P., *Note sur les céramiques à vernis noir tardives...*, op. cit., pág. 108, fig. 3, núms. 1, 2 y 7.
12. LAMBOGLIA 1952, págs. 146-148.
13. MOREL 1981, págs. 152-163, láms. 39 y ss.



Escala 1 : 1

Barniz negro intenso de excelente calidad, espeso, bien adherido y brillante; sobre la pared externa del borde suaves líneas incisas. Pasta clara de tono beige, gamuza; barro fino y compacto; dura con vivas aristas.

Esta forma —junto con la Lamboglia B1 es una de las más típicas de la campaniense B¹⁴, producción que, si bien se inicia en talleres etruscos durante el primer cuarto del siglo II a.C., no es abundante en occidente hasta el siglo I a.C., toda vez que en torno al 100 a.C. comenzó a ser objeto de exportación masiva, en detrimento de la campaniense A, a la que progresivamente desplazó del mercado¹⁵. Este fenómeno, general aunque diferenciado en su concreción regional, ha sido puesto de manifiesto en yacimientos catalanes como Baetulo¹⁶ y Emporion¹⁷. El ejemplar número 6 corresponde a nuestro juicio a una importación B de origen toscano. Aún reteniendo que su datación podría ser algo más alta¹⁸, lo observado anteriormente y la abundancia relativa de la forma 5/7 en nuestro conjunto —números 6, 7, 11 y 8, además del 4—, cinco ejemplares, nos inclinan a proponer una fecha no alejada del 100 a.C., ya en la primera mitad del siglo I a.C.

5.— Pequeño fragmento de la base —apenas la superficie de apoyo y el arranque de la pared— de una copa ápoda Lamboglia 33a¹⁹ o Morel F2150²⁰.

Barniz negro mal distribuido a juzgar por el fragmento conservado, que presenta una capa fina, haciendo aguas en el anillo de sustentación; superficie de aspecto rugoso. Pasta marrón amarillenta, gamuza; porosa y blanda, deja polvo en los dedos al frotarla; aristas suaves; barro fino bien decantado.

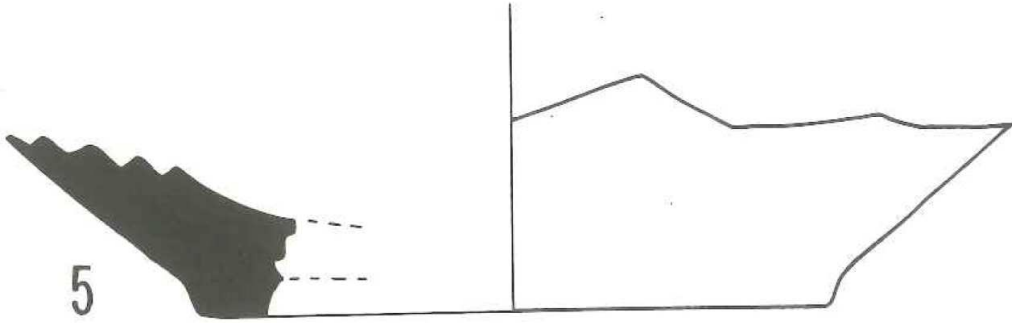
Pese a su pequeño tamaño el fragmento parece identificado con seguridad como perteneciente a una copa ápoda de forma cónica. El vaso resulta particularmente interesante por lo poco conocida que es su evolución tipológica y datación así como su rareza en contextos como el que nos ocupa. En efecto, tanto N. Lamboglia como J.P. Morel incluyen la forma 33a entre las producciones campaniense A características de finales del siglo III a.C.²¹, frecuentemente decoradas con roseta en el fondo interno y motivo en pin-

14. Nos referimos a la campaniense B, tal como ha sido descrita y matizada por Morel. cf. MOREL, J.P., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 103. La bibliografía sobre definiciones más detalladas y su discusión en Morel 1982, pág. 47, nota 89.
15. LAMBOGLIA, N., *Cronologia relativa del relitti romani nel Mediterraneo Occidentale*, en «Actas del III Congr. Inter. Arqueología Submarina», Barcelona 1961, pág. 380.
16. GUITART, J., *Baetulo. Topografía arqueológica. Urbanismo e historia*, Museo Municipal, Badalona 1976, pág. 208.
17. SANMARTI, E., *La cerámica campaniense...*, I, op. cit., ver especialmente las conclusiones y comentarios a los materiales de la Muralla Robert, págs. 310-312.
18. Ver las dataciones que J.P. Morel propone a los diferentes tipos que recoge en su serie F2252, que equivale a Lamboglia B5, todos ellos fechados en el siglo II a.C.
19. LAMBOGLIA 1952, págs. 181-182.
20. MOREL 1981, págs. 141-142, lám. 32.
21. LAMBOGLIA 1952, págs. 181-182, MOREL, J.P., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 102.

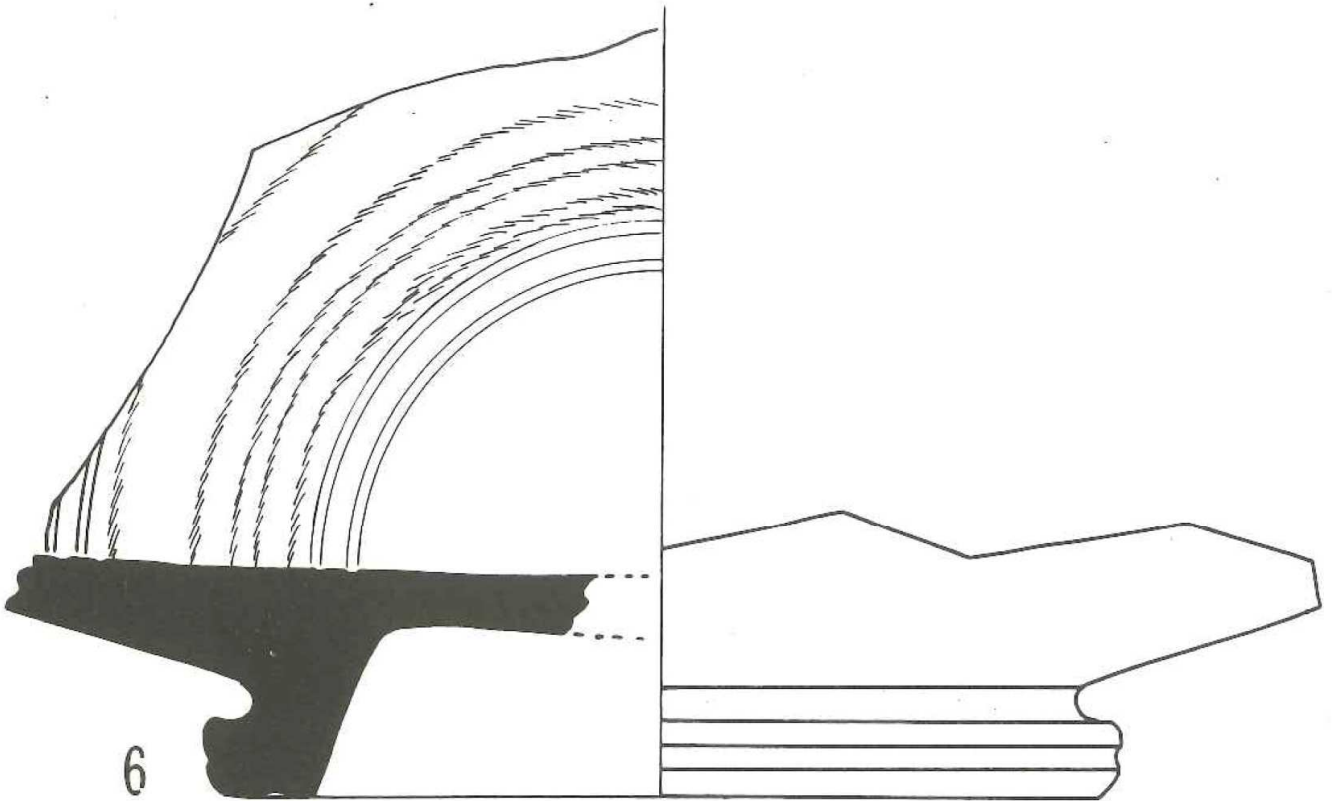
4



5



6



Escala 1 : 1

tura blanca junto al borde. Aún recientemente J.P. Morel se ha resistido a aceptar su supervivencia a lo largo del siglo II a.C.²². Para el ejemplar que nos ocupa y su contexto, resulta del mayor interés lo evidenciado por E. Sanmartí, estudiando entre otros materiales procedentes de Ampurias²³: la forma 33a o F2150 —ya sin decoración en relieve— alcanza la segunda mitad del siglo II a.C. en campaniense A, B e, incluso, imitaciones locales²⁴. El contexto de La Fonteta de Grealó por su homogeneidad apoya la argumentación de dicho autor; nuestra copa debe ser considerada como la pieza quizás más antigua del lote, pero no debe ser fechada mucho antes del 100 a.C. y, en consecuencia, no debe extrañar su presencia en el mismo²⁵.

6.— Fragmento del fondo y arete basal de una pátera Lamboglia 5/7, Morel F2200, similar en su forma al pie del número 4 y también a los bordes números 7, 11 y 8. Pie grueso, pared interior oblicua y escalón sobre la pared externa; fondo interno algo realzado; amplio surco en la superficie de apoyo.

Barniz negro intenso y brillante salvo el círculo central del fondo interno, amarronado y mate por efecto de la cocción apilada, y zonas próximas al anillo basal en las que aparecen las características manchas de «dedos», así como las no menos típicas grietas; el barniz no cubre el fondo externo, ni alcanza la totalidad del pie, llegando al plano de descanso tan sólo alguna gota escurrida. Pasta clara marrón amarillenta; barro fino aunque de aspecto granuloso, con visibles puntos micáceos; dura, con fractura viva. Decoración a base de estrechos surcos incisos y estrías largas, estrechas y apretadas, casi una línea de impresión suave.

Sobre este ejemplar y el número 7 aparecen estrías decorativas limitadas por finas acanaladuras concéntricas cuya presencia ha venido considerándose propia del siglo II a.C.²⁶, si bien sabemos que se prolongó dentro de la primera mitad del siglo I a.C.²⁷, fundamentalmente asociada a esta forma.

Aún cuando no ofrece dudas su inclusión en el vasto y complejo mundo de las producciones B, el número 6 —a diferencia del número 4— no corresponde a una B auténtica, sino a una B-oide o a una imitación de calidad.

22. MOREL 1981, págs. 141-142; todas las dataciones propuestas a los tipos de la serie F2150 oscilan entre el último cuarto del siglo III y la primera mitad del II a.C.

23. SANMARTÍ, E., *La cerámica campaniense...*, I, op. cit., págs. 77-78.

24. SANMARTÍ, E., *Observaciones sobre dos fragmentos de cerámica de barniz negro procedentes de Polinya (Barcelona)*, en «Ampurias» XXXIII-XXXIV, Barcelona 1971-1972, págs. 299-303.

25. No puede ser incluida en las categorías de campaniense A o B «universales», ni debe considerarse local, si nos atenemos a su calidad y a la de las producciones locales atestiguadas en el yacimiento por los núms. 9, 10 y 11.

26. MOREL, J.P., *Céramiques à vernis noir du Maroc*, en «Antiquites Africaines», 2, 1968, pág. 60; matizaciones en pág. 63 nota A.

27. Ver p.e. yacimientos no excesivamente alejados, como Baetulo, GUITART, J., *Baetulo...*, op. cit., pág. 208 y Emporion, SANMARTÍ, E., *La cerámica campaniense...*, I, op. cit., pág. 300.

7.— Arete basal y fondo externo completo; parcialmente conservado el interno, así como el inicio de la pared. Probable pátera Lamboglia B5/7, Morel F2200.

Barniz negro intenso, buena calidad y adherencia; el fragmento no permite una idea cabal de su aspecto general; círculo central mate y amarronado causado por el apilamiento de las piezas durante la cocción; manchas de dedos sobre el arete basal y junto a él; reservado el fondo externo y el plano de descanso, el barniz tan sólo llega en forma de gotas. Pasta clara de tono beige amarronado; barro bien decantado con puntos micáceos; fractura limpia y aristas vivas. Calidad próxima al número 6, si bien no idéntica y de dimensiones menores. Presenta una doble orla de estrías delimitada por finos surcos; la impresión a ruedecilla es cuidadosa. En el fondo externo se ha grabado —incisión postcocción— un grafito V.

Hacemos extensivo a este ejemplar el comentario realizado al número 4 en cuanto a la forma Lamboglia B5/7 y al n.º 6 en cuanto a la decoración.

8.— Fragmento de borde y pared de una pátera Lamboglia B5/7, Morel F2200; tipológicamente próximo al número 11: presenta un borde abierto de labio redondeado que se une a la pared en suave curva.

Barniz negro mal conservado y desprendido en la zona del borde; superficie rugosa con líneas de torno y grietas en la cara externa. Pasta clara de tono beige; granulosa y poco homogénea, se desprende a «escamas» en el borde lado exterior; puntos micáceos.

Cabe incluirla en las producciones que imitan la campaniense B, reteniendo —eso sí— un grado de proximidad superior al número 11. Su fechación 100-50 a.C. ha quedado ya justificada.

IMITACIONES LOCALES

9.— Fragmento de arete basal y pared incluyendo el borde. Perfil completo de una taza forma Lamboglia B1²⁸, Morel F2300²⁹.

Barniz de tono gris negruzco, perdido en la cara exterior casi por completo. Pasta grisácea, granujienta, dura; fractura limpia y regular.

Se trata con toda probabilidad de una imitación de difusión local o regional de una forma que alcanzó una gran popularidad durante la primera mitad del siglo I a.C., por lo que está ampliamente representada entre los materiales del barniz negro incluidos en el círculo de la campaniense B y también de la C, así como de sus imitaciones. El prototipo formalmente más próximo a nuestro ejemplar es el primer grupo de Lamboglia B1 y, más

28. LAMBOGLIA 1952, págs. 143-144 y 157.

29. MOREL 1981, págs. 163-167.

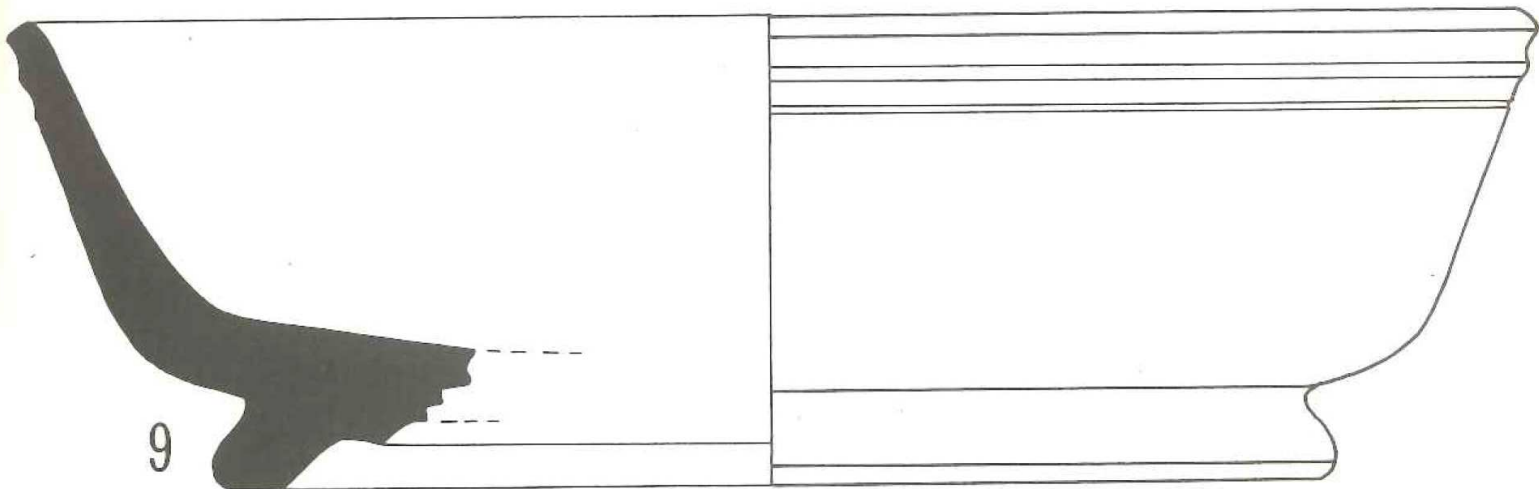
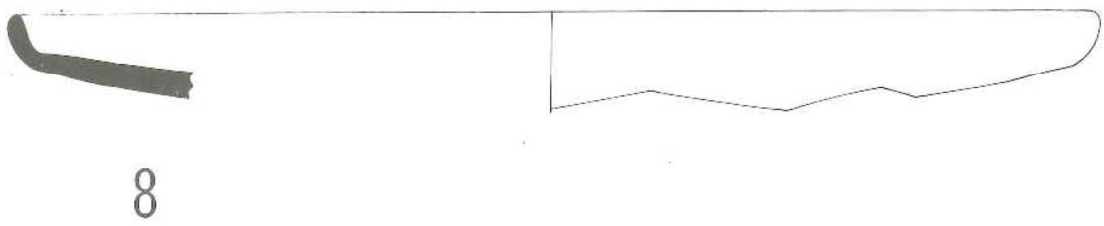
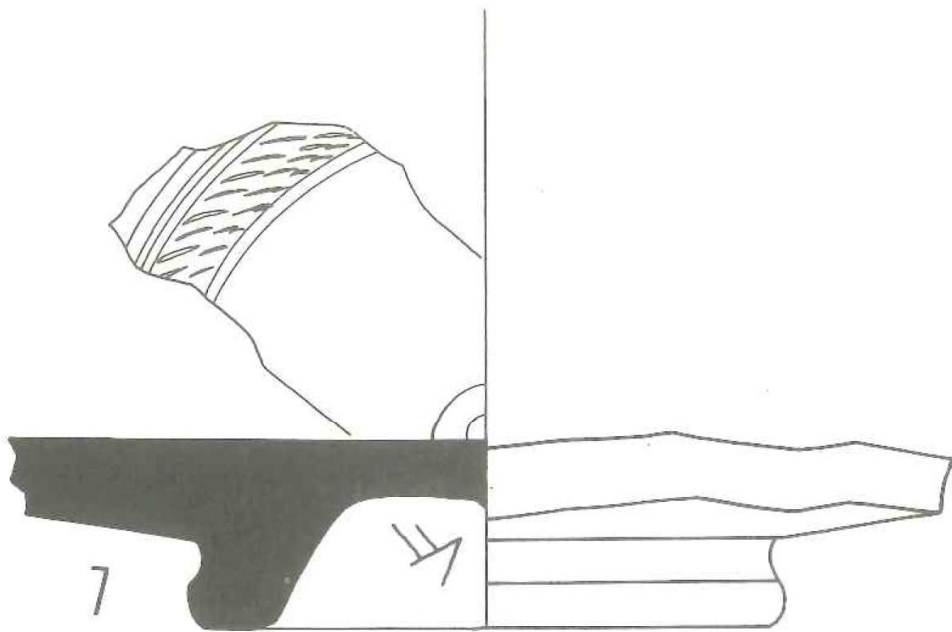


Fig. 7 i 9 - Escala 1 : 1
Fig. 8 red. 1/3 aprox.

concretamente, entre los recogidos por Morel se asemeja a F2323d1, fechable en torno a 80 ± 40 a.C.³⁰

10.— Dos fragmentos del fondo y anillo basal, pertenecientes a una taza Lamboglia B1 similar a la anterior.

Barniz y pasta de características idénticas al número 9. En el fondo interno presenta una cuádruple orla de estrías triangulares separadas y mal impresas.

Imitación local, característica en un ambiente de siglo I a.C. singularizado por la campaniense A tardía, la presencia dominante de la campaniense B y B-oides e imitaciones.

11.— Fragmento de borde y pared de una pátera Lamboglia B5/7 similar a los números 4, 6, 7 y 8, especialmente a éste último. Borde convexo de labio ligeramente afilado, que se une a la pared en suave curva, sin arista.

Barniz negro achocolatado claro, en deficiente estado de conservación, particularmente en la cara externa, donde la tenue película de barniz casi ha desaparecido erosionada. Pasta grisácea; barro fino, homogéneo; fractura limpia y regular.

Se trata de una imitación, producción local o regional de una forma, como hemos dicho, tan frecuente en la campaniense A tardía y en el mundo de las B a lo largo del siglo I a.C.

COMENTARIO GENERAL

En definitiva, los once ejemplares de barniz negro de La Fonteta de Grealó (Lleida, Segrià), corresponden a producciones campaniense A (números 1, 2 y 3), a campaniense B (número 4) y similares (números 5, 6, 7 y 8) y a imitaciones locales (números 9, 10 y 11).

La CAMPANIENSE A está representada por dos bases (números 1 y 2), probablemente pertenecientes a la forma 27c y 25. Se trata de campaniense A tardía fechable en el siglo I a.C., según la evolución tipológica establecida fundamentalmente sobre base estratigráfica y pecios por M. Py³¹ y J.P. Morel³². Este autor, contra la tradicional visión de Lamboglia que la atribuía a los siglos III-II a.C., ha recalcado su presencia dominante en el siglo II a.C. y decreciente a lo largo del I a.C.³³ En la actualidad comenzamos a

30. LAMBOGLIA 1952, pág. 143. Morel 1981, págs. 164-165, lám. 47.

31. PY, M., *Noe sur l'évolution des céramiques à vernis noir des oppida languedociens de Rouge de Viou et de Nages (Gard, France)*, en «Mélanges de l'Ecole Française de Rome», Antiquité, 88, 1976, 2, págs. 545-606.

32. MOREL, J.P., *A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne*, en «Journées d'Études de Montpellier»..., op. cit., pág. 149 y ss. Id., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 102.

33. MOREL, J.P., *À propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., pág. 157, 3.3.1. Id., *La céramique campanienne...*, op. cit., págs. 100-102.

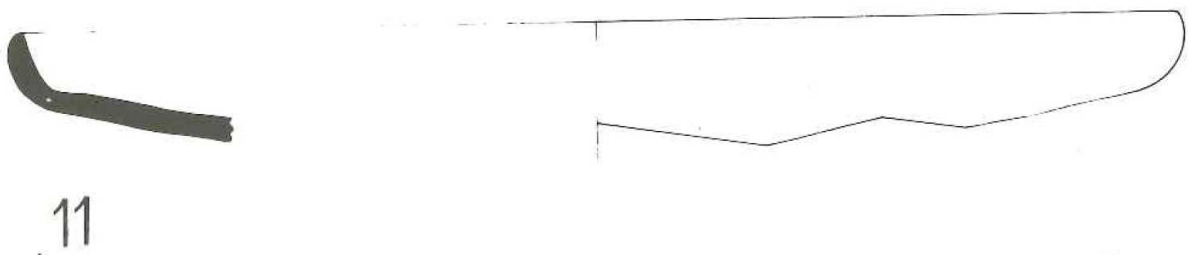
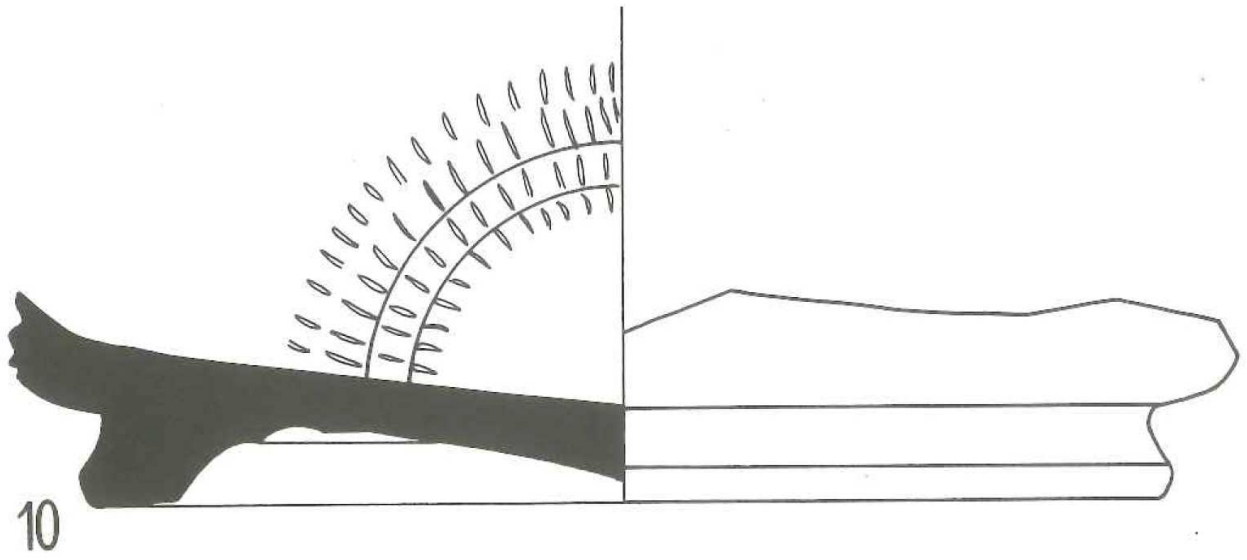


Fig. 10 Escala 1 : 1
Fig. 11 red. 1/3 aprox.

conocer su etapa final o tardía que resulta más variada y compleja de lo que se ha venido suponiendo³⁴. La campaniense A tardía se caracteriza por una factura algo descuidada y por ser parcialmente tributaria de la B, de la que toma prestados algunos elementos; un repertorio reducido a unas formas esenciales, todas abiertas, entre las que sobresalen 1 y 5/7, ésta última algo así como el fósil-director de la fase; y una decoración empobrecida, finos surcos incisos (sin palmetas, sin roseta central, sin estrías a rueda) que aparecen a partir del tercer cuarto del siglo II a.C.³⁵ y que son característicos en el siglo I a.C.³⁶.

No hace falta insistir en que este cuadro conviene a los ejemplares que nos ocupan. Más problemático resulta intentar establecer un terminus *ante quem* al grupo. Debido a las condiciones en que se efectuó el descubrimiento y la recuperación de estos materiales, no hay observación estratigráfica alguna, lo que es especialmente lamentable, porque el yacimiento pudo contribuir a dilucidar dos cuestiones complejas y de gran interés: el final de la campaniense A y la superposición temporal entre producciones campanienses y sigillatas. Respecto a la primera, hay discusión entre quienes fechan hacia 50 a.C. el final de la importación de la campaniense A³⁷ y aquellos que piensan que alcanzó al menos hasta 30-20 a.C. y su uso hasta el cambio de era³⁸. En cuanto a la segunda, quizás como quiere J.P. Morel hubo un breve hiatus entre ambas producciones³⁹, pero no es admisible el mismo en su utilización. Para nosotros resulta del mayor interés la llegada a Ampurias de las primeras sigillatas sobre 40/30 a.C., como ha puesto en evidencia E. Sanmartí⁴⁰. En este yacimiento, el último tercio del siglo I a.C. aparece ya

34. Es la imagen transmitida por J.P. Morel a partir de sus estudios en *Hipona* (Argelia) y Marruecos. Cf. MOREL, J.P. *Céramiques d'Hippone*, en «Bulletin d'Archéologie Algérienne». t. I, 1962-1965, París 1967, pág. 114. Id., *Céramiques à vernis noir du Maroc*, op. cit., pág. 59. Visión que sigue manteniendo en Id., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 102.
35. MOREL, J.P., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 102 PY, M., *Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir...*, op. cit., pág. 579.
36. ARCELIN, P., *Note sur les céramiques à vernis noir tardives...*, op. cit., pág. 108. DEDET, B., *La céramique à vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental*, en «Journées d'Études de Montpellier»..., op. cit., pág. 77. Un ejemplo concreto en el área citada es la tumba 5 de la necrópolis de Colombes (Beaucaire, Gard), fechada en 60-25 a.C.; cf. DEDET, B., MICHELOZZI, A. y PY, M., *La nécropole des Colombes a Beaucaire (Gard)*, en «Revue Archéologique de Narbonnaise», 7, 1974, pág. 114. Más interesante en relación con su proximidad y significación para cuestiones del área ilergeta resulta el estrato IV de la Muralla Robert; cf. SANMARTÍ, E., *La cerámica campaniense...*, op. cit., pág. 310.
37. MOREL, J.P., *A propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., págs. 160-161. El autor subraya que el último pecio conocido que transportó campaniense A hacia Occidente fue el de Albenga (90-80 a.C.) y que Nápoles y la isla de Ischia —refugio de Mario— fue duramente castigada por Sila en el 82 a.C. Si existieron exportaciones de campaniense A a partir de esta fecha, debieron tener escasa entidad. También SANMARTÍ, E., *Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.)*, en «La Baja Época de la Cultura Ibérica», Mesa Redonda Madrid-Marzo 1979, Madrid 1981, pág. 176, para quien Ampurias confirma que la extinción de las exportaciones itálicas de barniz negro tuvo lugar hacia 50-40 a.C.
38. Ver p.e. PY, M., *Note sur l'évolution des céramiques à vernis noir...*, op. cit., pág. 594; o ARCELIN, P., *Note sur les céramiques à vernis noir tardives...*, op. cit., págs. 118-119.
39. MOREL, J.P., *A propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., pág. 162.
40. SANMARTÍ, E., *La cerámica campaniense...*, op. cit., págs. 306-306.

dominado por las producciones aretinas y son características del estrato III de la Muralla Robert 30-25/27 a.C. sus imitaciones primero en barniz negro y luego en rojo⁴¹. Los materiales aretinos más antiguos de La Fonteta, los dos catini Goudineau 17 30-20 a.C., pudieron ser coetáneos en su uso de las últimas producciones de barniz negro.

La CAMPANIENSE B y su círculo lo constituyen las páteras (números 4, 6, 7 y 8) y la copa cónica (ápoda número 5). Entre todos ellos tan sólo consideramos B verdadera el número 4; los restantes corresponden a imitaciones próximas de buena factura y calidad, así como de textura diversa, pero no estamos en condiciones de atribuir a un taller determinado o a tal zona concreta de origen. Como es sabido la campaniense B tiene su origen en tipos anteriores como el grupo Malacena y el taller de las asas en forma de oreja a partir del inicio del siglo II a.C. Sus producciones se suceden a lo largo de dos siglos hasta desembocar, a través del intermediario de las variedades aretinas de barniz negro y ya en la segunda mitad del I a.C. en la cerámica de barniz rojo de Arezzo⁴². Estas producciones constituyen desde su comienzo una vasta y aún compleja constelación, verdadera B etrusca, el taller caleno de B-oide⁴³ a la que se añaden posteriormente imitaciones de calidad, itálicas y occidentales. Durante la segunda mitad del siglo II a.C., comenzó a ser objeto de exportación⁴⁴. En Ampurias las primeras campanienses B hacen su aparición en el último cuarto del siglo II a.C.⁴⁵; se afirma en competencia con la campaniense A hasta acabar desplazándola y así durante el segundo cuarto del siglo I a.C., la campaniense B y sus imitaciones dominan ampliamente sobre la campaniense A tardía⁴⁶. Esta es la situación ilustrada por el estrato IV de la Muralla Robert, situado cronológicamente en un horizonte 80/70-50/40 a.C. que corresponde, a nuestro juicio, a la datación media del material de barniz negro de La Fonteta⁴⁷. La decoración de surcos y estrías que presentan los números 6 y 7 podría según la datación tradicionalmente asignada a esta decoración, hacer considerar excesivamente bajas nuestras fechas, pero en este sentido hay que recordar lo advertido en la nota 27 y observaciones hechas por otros autores⁴⁸.

41. SANMARTI, E., *Nota acerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion*, en «Ampurias» XXXVI-XXXVII, Barcelona 1974-1975, págs. 251-261. Id., *La cerámica campaniense...*, op. cit., págs. 308-309 y 312.

42. MOREL, J.P., *La céramique campanienne...*, op. cit., pág. 103.

43. MOREL, J.P., *A propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., pág. 162.

44. SANMARTI, E., *Las cerámicas de barniz negro...*, op. cit., pág. 174. J.P. MOREL, *A propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., pág. 162. ARCELIN, P., *Note sur les céramiques à vernis noir tardives...*, op. cit., pág. 114.

45. SANMARTI, E., *La cerámica campaniense...*, op. cit., pág. 295 y nota 10. Es lo que deduce de su ausencia en el estrato VII de la Muralla Robert, fechado 175-125 a.C.

46. SANMARTI, E., *La cerámica campaniense...*, op. cit., pág. 299 y ss. Id., *Las cerámicas de barniz negro...*, op. cit., pág. 175.

47. Otro dato adicional, que cabe considerar normal, porque en cualquier caso abona esa proximidad, es la presencia dominante de la forma Lamboglia B5/7 en campaniense B e imitaciones, como en nuestro caso.

48. DEDET, B., *La céramique à vernis noir...*, op. cit., pág. 108. Aceptado por MOREL, J.P., *A propos des céramiques campaniennes...*, op. cit., pág. 162.

En cuanto a la etapa final de la campaniense B, su evolución tipológica y cronología detallada es aún peor conocida que la de la campaniense A. La cuestión del cese de su fabricación y exportación va ligada, como en el caso de ésta última, al problema general del final de las producciones de barniz negro y su difucisión hacia Occidente. Nos remitimos a lo dicho anteriormente (cf. notas 37 y 38).

Son IMITACIONES LOCALES DE PASTA GRIS las dos tazas (números 9 y 10) y la pátera (número 11). En realidad, la sugerencia de que se trate de producciones locales no tiene otro apoyo por el momento que la constatación de una baja calidad, que hace dudar de una difución amplia y a larga distancia, así como la presencia de imitaciones en pasta gris en los yacimientos del área ilergeta que alcanzan el diglo I a.C. y que hasta la fecha no han sido estudiadas.

En conclusión, estas observaciones a los materiales campanienses de La Fonteta de Grealó coinciden plenamente con la panorámica de la difusión del barniz negro en las comarcas del occidente catalán y del valle del Ebro a lo largo de los siglos II y I a. C., que puede establecerse a la luz de los conocimientos actuales⁴⁹.

A fines del siglo III a.C. la campaniense A antigua es con mucho la importación más frecuente en los numerosos *oppida* ilergetes que se vieron afectados por la segunda guerra púnica, como es el caso de *Margalef* (Torregrossa, Segrià)⁵⁰ ó *Molí d'Espigol* (Tornabous, Urgell)⁵¹.

Esta situación no varió substancialmente a lo largo del siglo II a.C. en aquellos *oppida* para los que la romanización no supuso ruina y abandono, caso de *Pilaret de Santa Quiteria* (Fraga, Huesca)⁵², *Jebut* (Soses, Segrià)⁵³

-
49. En breve aparecerá un estudio del barniz negro en las comarcas occidentales catalanas a cargo de E. Junyent y E. Sanmartí.
50. JUNYENT, E., Cerámica barnizada de negro del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa, Lérida, en «Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias», Barcelona 1974, págs. 379-396. Id., *Los materiales del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa (Lérida)*, en «Pyrenae» 8, Barcelona 1972, págs. 89-132. MALUQUER DE MOTES, J., *Margalef, Torregrossa*, en «Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys», Generalitat de Catalunya, Barcelona 1982, págs. 251-253.
51. MALUQUER DE MOTES, J. et alii, *Colaboración de la Universidad de Barcelona en las excavaciones del poblado ibérico del Molí d'Espigol, Tornabous*, en «Pyrenae» 7, Barcelona 1971, PÁGS. 19-46. MALUQUER DE MOTES, J., *El urbanismo ibérico o de inspiración griega*, en «Cuaderno de Cultura» I, n° 5, Madrid, octubre 1978, págs. 68-70., *Molí d'Espigol, Tornabous*, en «Les excavacions arqueològiques a Catalunya...», op. cit., págs. 272-277.
52. QUERRE, J., PITA, R. y SARNY, H., *Rapport sur la campagne de fouilles (Juillet 1967). Village iberique de «Pilaret de Santa Quiteria»*, en «Ilerda» XXXII, Lérida 1971, págs. 167-177. El material de barniz negro, procedente de la campaña de excavación realizada por uno de los firmantes —E. Junyent— en 1972, que permanece inédita, se incluye en el estudio indicado en la nota 49.
53. Yacimiento prácticamente inédito aunque frecuentemente citado en la bibliografía. Un lote espléndido de campanienses procedente de prospecciones y de los fondos del Museo del Insituto de Estudios Ilerdenses ha sido estudiado por uno de los firmantes y se publicará en el trabajo citado en la nota 49.

o la propia *Ilerda*⁵⁴. En el tercer cuarto de dicha centuria se sitúan las primeras importaciones de campaniense B, fenómeno igualmente detectado en yacimientos como los tres citados en último lugar, el *Tossal de les Tenalles* (Sidamun, Segrià)⁵⁵ y otros puntos en el valle del Ebro⁵⁶.

En torno al 100 a.C. o poco después se invierte la situación: pasan a ser dominantes las producciones B y sus imitaciones respecto la campaniense A tardía. El hecho se constata en *civitates* —indígenas en su origen, pero ya plenamente romanizadas— como el *Cabezo de Alcalá* (Azaila, Teruel)⁵⁷, *Ilerda* (Lleida, Segrià)⁵⁸ o *Iesso* (Guissona, Segarra)⁵⁹ o emplazamientos propiamente romanos, caso de *villae* (?) como la de *La Fonteta de Grealó*.

CERAMICA PINTADA

Incluimos en este grupo los núms. 12, 13, 14, 15 y 16. Los tres primeros, en atención a su forma, decoración y pastas, deben ser considerados como cerámica ibérica. Los dos últimos, ni por sus pastas ni por sus galbos lo son, correspondiendo, en realidad, a producciones híbridas que recogen la tradición ibérica sobre vasos que tipológicamente son de filiación romana; el núm. 15 puede ser considerado sin más como cerámica común romana.

CERAMICA PINTADA IBERICA

12. — Pseudo-kalathos reconstruido casi en su totalidad, a excepción del fondo. Pasta anaranjada, barro fino bien depurado; fractura limpia y viva. Decoración a bandas y filetes, delimitando dos frisos; en el superior, un motivo que recuerda los palmiformes enlazados o costillares de períodos precedentes y en el inferior, serie seguida de motivos en S —al revés e inclinados— encabalgados. Pintura de tono rojo vinoso, bien adherida y resistente.

54. Excavaciones realizadas en 1975 en curso de estudio. Un breve informe en JUNYENT, E., *Plaça de Sant Joan, Lleida*, en «Les excavacions arqueològiques a Catalunya...», op. cit., págs. 367-368.

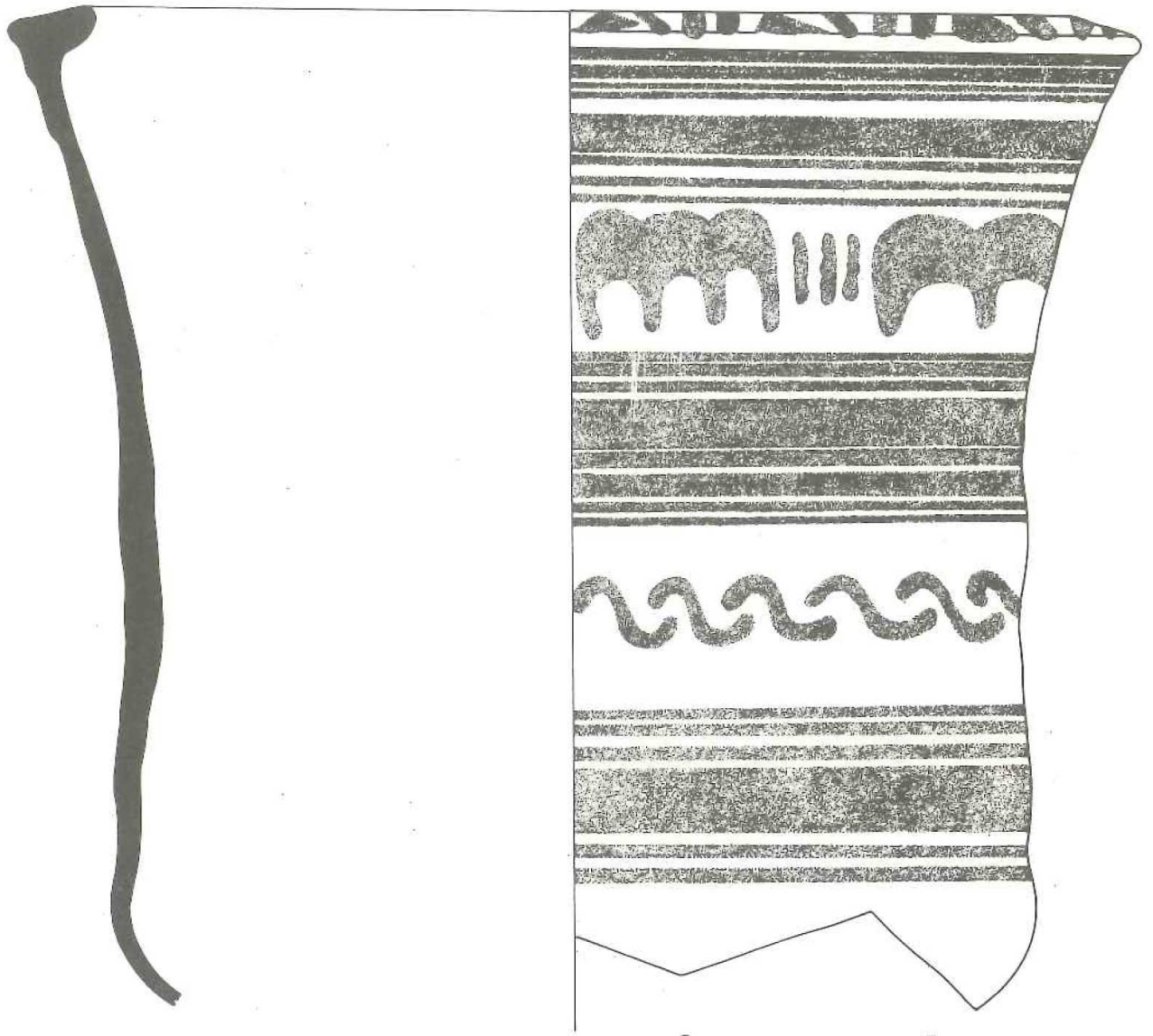
55. Yacimiento objeto del único trabajo monográfico en la zona, dedicado al barniz negro, BARBERÁ, J., *La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de les Tenalles de Sidamunt (Lérida)*, en «Ampurias» XXVI-XXVII, Barcelona 1964-1965, págs. 135-166.

56. FATAS, G., *La Sedetania*, Zaragoza 1873, BELTRAN LLORIS, M., *Cerámica romana. Tipología y clasificación*, Zaragoza 1978. ATRIAN, P., et alii, *Carta arqueológica de España. Teruel*, Teruel 1980. BELTRAN, A., (dtor.), *Atlas Arqueológico de Aragón*, Zaragoza 1980. Cf. nota siguiente.

57. BELTRAN LLORIS, M., *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, en «Monografías Arqueológicas» XIV, Zaragoza 1976. *Id.*, *La cerámica campaniense de Azaila. Problemas de cronología del Valle Medio del Ebro*, en «Caesaraugusta» 47-48, Zaragoza 1979, págs. 141-232.

58. Excavaciones inéditas de los autores, en el subsuelo de la Paeria de Lleida, realizadas en 1982.

59. Materiales inéditos del Museo municipal analizados en la preparación del trabajo mencionado en la nota 51. Sobre trabajos recientes J. GUITART, J. y PREVOSTI, M., *Guissona*, en «Les excavacions arqueològiques a Catalunya...». op. cit., págs. 365-366.



12

0 5

13 y 14.— A juzgar por la calidad de su pasta y pintura pertenecen seguramente a la misma vasija de perfil carenado y asa o asas. Pasta anaranjada, homogénea y barro depurado; fractura regular con vivas aristas. Decorada mediante bandas y una serie de trazos entrecruzados.

Estos dos vasos constituyen una modesta muestra de la pervivencia de la cerámica ibérica pintada, al menos hasta el cambio de era. Este fenómeno, generalmente reconocido, es completamente desconocido en sus detalles, en especial en la zona ilergeta. A tenor de los resultados que venimos obteniendo en la excavación de la Paeria (Lleida), la cerámica ibérica pintada alcanzó en el siglo I a.C. una riqueza y variedad ornamental sorprendentes, en contradicción flagrante con prejuicios del tipo «decadencia evolutiva» o similar, incluyendo variados motivos geométricos o vegetales e, incluso, la representación de figura animal y humana y la técnica monocroma y bícroma.

CERAMICA PINTADA ROMANA

15.— Parte superior, cuello y boca, de un ungüentario, tipo 63 de M. Vegas, sin que pueda precisarse si pertenece al tipo uniforme o piriforme. Pasta anaranjada, blanda. Pintura rojiza, aplicada con descuido sobre cuello y boca.

Se trata de un vasito de tocador corriente en la cerámica común romana y fechable entre el siglo I a.C. y 50 d.C.⁶⁰

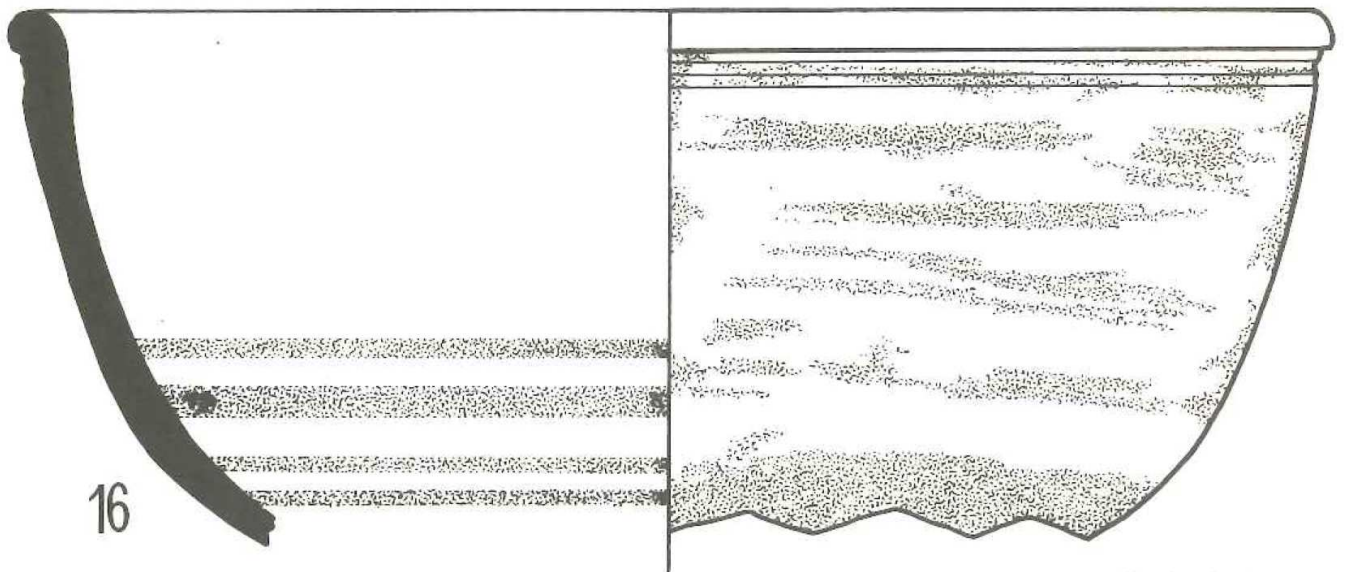
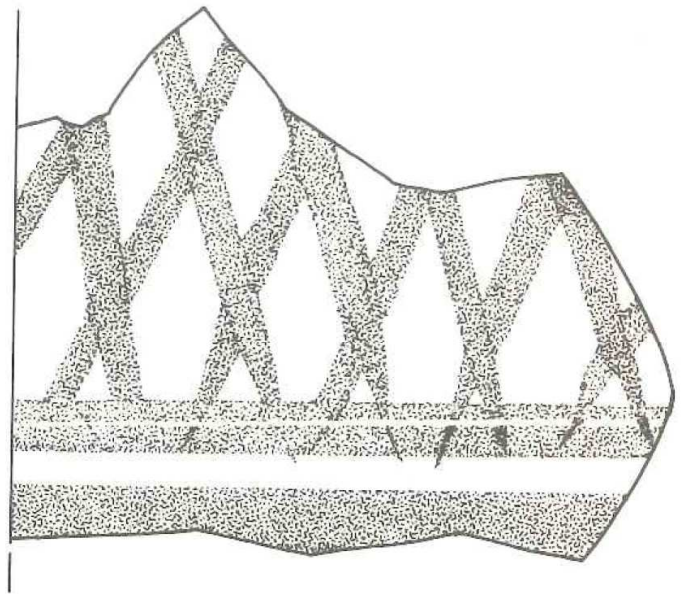
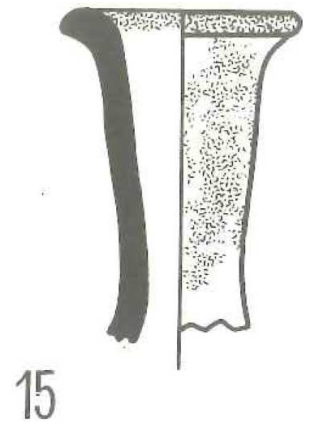
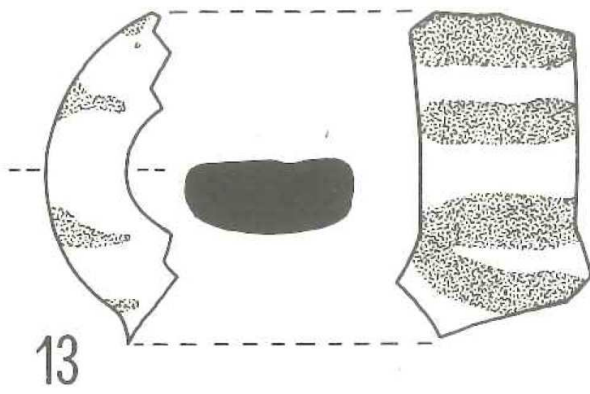
16.— Fragmento del borde y pared de una taza de forma indeterminada al carecer de pie, pero que tiene evidentes prototipos en la cerámica helénica romana. La pasta es de tono claro, gamuza; el barro fino y depurado; blando, se raya con facilidad, resultando untoso al tacto. Presenta la cara externa recubierta de un barniz anaranjado, mal adherido y pésimamente conservado, hasta el punto de haberse perdido casi en su totalidad; en la cara interior, zona baja, se aprecian unas franjas estrechas de color rojo oscuro, en pintura de tipo ibérico.

Nos inclinamos a considerarla como una producción híbrida local, a la que debe convenir una datación aproximada en la segunda mitad del siglo I a.C. o hacia el cambio de era.

TERRA SIGILLATA

Todos los ejemplares que nos ha proporcionado el yacimiento son de procedencia itálica. Aún cuando nos parece oportuno matizar el lugar de origen y englobarlas a todas bajo el epígrafe de «itálicas» más que el de «areínas», como venía siendo usual hasta hace escasos años, en nuestro caso te-

60. VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona 1973, págs. 153-154.



Escala 1 : 1

nemos casi la absoluta certeza de que proceden concretamente de Arezzo y sus alrededores —las que tienen marca son de esa procedencia—, por lo que la denominación de «aretinas» sería oportuna.

Dado que tratamos con materiales no hallados en estratigrafía, dentro de la arbitrariedad de la clasificación, hemos optado por hacerlo atendiendo a las formas, mediante dos grupos morfológicos señalados en su día por Oxé y reivindicados más recientemente por Goudineau⁶¹, *paropsides* y *catinicatilli*.

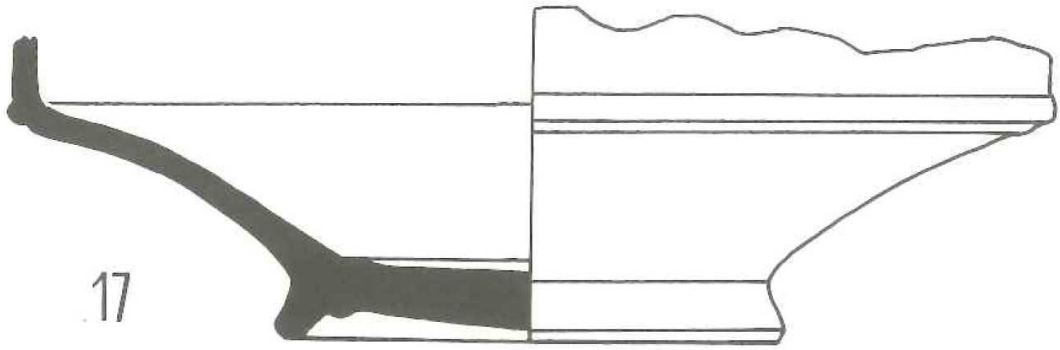
a) *paropsides*

17.— Pie y pared, conservada hasta una altura cercana al borde, de un ejemplar forma Ritterling 9 = Goudineau 41⁶². El escalón bajo la base lo encontramos en un ejemplar de Mainz de época de Tiberio o Claudio⁶³. Presenta la marca RASINI *in planta pedis*. *Rasinius*, del que se conocen varios nombres de esclavos y libertos en las firmas, tuvo su factoría en lo que hoy es casco urbano de Arezzo⁶⁴, y su producción aparece ampliamente representada en yacimientos de Italia, Alemania, Francia, África, Oriente mediterráneo y en la Península Ibérica⁶⁵. Lo más normal es que su marca aparezca en sellos rectangulares, pero también hay otros ejemplos *in planta pedis*⁶⁶. Esto último es de por sí un indicio cronológico, pero a pesar de ello, la forma 41 B de Goudineau aparece en Bolsena entre los años 15 y 20 d.C. Es el primer ejemplar atribuible con seguridad a esta oficina que se documenta en tierras ilerdenses.

18.— Pie utilizado como pesa de telar según parece desprenderse del orificio que presenta en uno de los lados. Dado lo exiguo de los restos, es difícil e inseguro determinar la forma. Presenta la marca Q. SER *in planta pedis* (indicio cronológico de por sí), que se documenta en varios lugares

-
61. GOUDINEAU, Ch., *La céramique aretin e lisse*, en «Fouilles de l'école française de Roma a Bolsena (Poggio Moscini)» 1962-1967, IV, París, 1968, pág. 27.
 62. Más concretamente 9 A y 41 B respectivamente. Vid. también *Fouilles de Conimbriga*, IV, París, 1975, págs. 5 y 6.
 63. OSWALD, F. y DAVIES PRICE, T., *An Introduction to the study of Terra sigillata*, London, 1920 (reimp. London, 1966), lám. XXXIX, n° 7.
 64. PALLARES, F., *Vasi firmati e vasi attribuiti nella terra sigillata aretina decorata*, en «Rivista di Studi Liguri» XXIX (1963), pág. 213 y ss., pág. 229. *Rasinius* abrió posteriormente una fábrica en Lyon y de ahí que aparezca la marca, con las lógicas variantes, en ejemplares itálicos y galos; vid. Y. Lombard, *Catalogue des collections archéologiques de Besançon*, VI *La céramique sigillée I Signatures*, Besançon, 1978, 89.
 65. MARTIN, G. *Comercio y producción de cerámicas finas en época Imperial (siglos I-V d.C.)*, en «Comunicaciones a la I reunión de Historia Económica Antigua de la Península Ibérica», Valencia, 1968, pág. 107 y ss.; en Hispania se documentan las formas RAS, RASN, RASI y RASINI. En Tarragona, VENTURA, S. *Las marcas alfareras de la «terra sigillata» hallada en Tarragona*, en «MMA» (1948-49), pág. 45 y ss., pág. 160. También en *Fouilles de Conimbriga*, IV, n° 258, pág. 45; BEMONT, C., *Recherches méthodologiques sur la céramique sigillée. Les vases estampillés de Glanum*, Roma, 1976, 105 pág. 146; LOMBARD, Y. *op. cit.*, 89.
 66. OXE, A. y COMFORT, H. *Corpus Vasorum Arretinorum*, Bonn, 1968, 1485; GOUDINEAU, Ch. *op. cit.*; RA 73, 74, 182, y C RASI 75, 193.

RASINI



17



18

Escala 1:1

del Imperio⁶⁷, pero desconocida hasta el presente en tierras ilerdenses. En Bolsena, unos fragmentos de lucerna de disco con esta marca se fechan en torno al año 50 d.C. En cualquier caso, parece tratarse de un taller aretino tardío.

19.— Dos fragmentos correspondientes al pie y la pared de un ejemplar forma Ritterling 9 = Goudineau 41, con marca *in planta pedis* totalmente ilegible dado su estado de fragmentación, pero que no parece tratarse de la misma de nuestro n.º 17. La cronología de éste último, es la que procede aplicar aquí: aparece esta forma en Bolsena entre los años 15 - 20 d.C.

20.— Fragmento moldurado de una pared, probablemente también del n.º 19, si bien pudiera también tratarse de una forma Goudineau 27. Lo exiguo del fragmento no nos permite afirmar ninguna de ambas posibilidades.

21.— Fragmento de pie y arranque de pared. Forma Dragendorff 27 = Goudineau 32 (32 B más concretamente), con círculo central muy deteriorado en el que posiblemente pudiera haber marca⁶⁸, como ocurre en algunos ejemplares de Mainz de época de Claudio, sin que podamos aseverarlo en nuestro caso. En Bolsena, no aparece esta forma antes del 3 d.C., y cree Goudineau que sería correcto fechar su aparición en torno al año 10.

22.— Borde, forma Dragendorff 27 = Goudineau 32, que pudiera pertenecer a la pieza anterior. Por tanto, misma cronología.

23.— Dos fragmentos de borde, forma Ritterling 11 (concretamente 11 B). La morfología de ésta, nos sugiere también la forma 41 B de Goudineau (entre el 15-20 d.C.) con lo que se trataría de una forma notablemente distinta de la Ritterling 11. Por ésta última nos decidimos.

24.— Fragmento de un borde, de las mismas características que el anterior, si bien se trata de una pieza distinta. Pudiera también corresponder a la parte superior del n.º 17 de nuestro inventario. Las posibilidades, pues, hacen que nos remitamos a los números 17 y 23 de nuestra enumeración.

25.— Fragmento de borde y pared, forma Ritterling 8. Por la orientación, se trataría de un ejemplar de época de Claudio⁶⁹. Nos encontramos una forma parecida en la clasificación de Goudineau: la más próxima, si bien muy diferente, sería la forma 35. Por tanto, optamos por la clasificación tradicional.

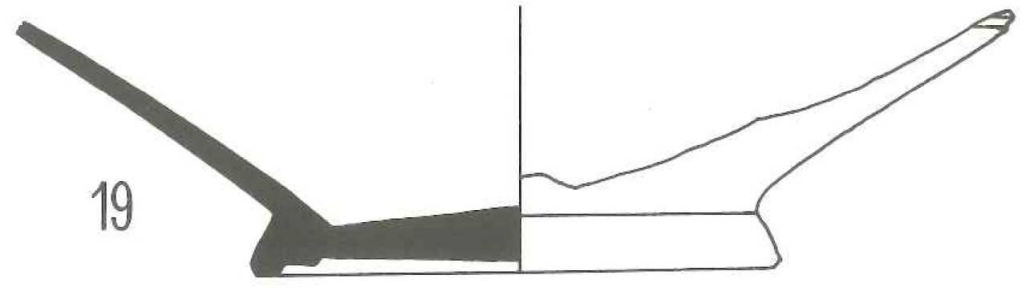
67. OXE-COMFORT. *op. cit.*, 1784; BEMONT, C. *op. cit.*, 116; GOUDINEAU, Ch. *op. cit.*, 216 si bien aquí en un *catillus*; VENTURA, S. *op. cit.*, 144 y 162.

68. Vid. OSWALD-PRICE. *op. cit.*, lám. XLIX, 5, 7 y 8, con marca FIRMO.

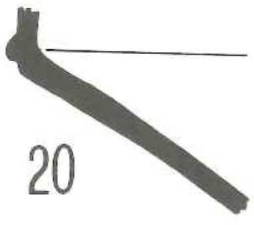
69. OSWALD-PRICE, *op. cit.*, lám. XLVIII.



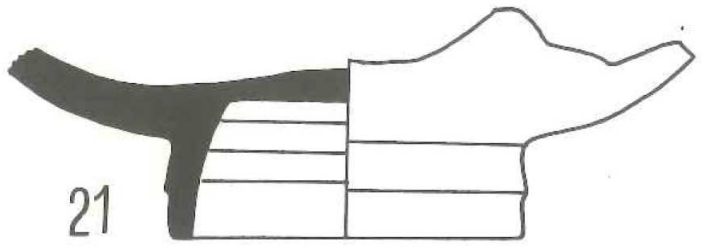
19



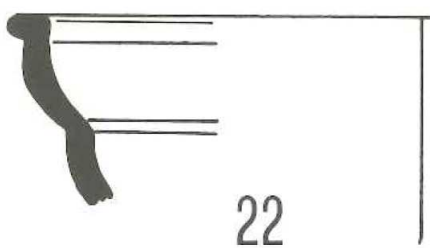
20



21



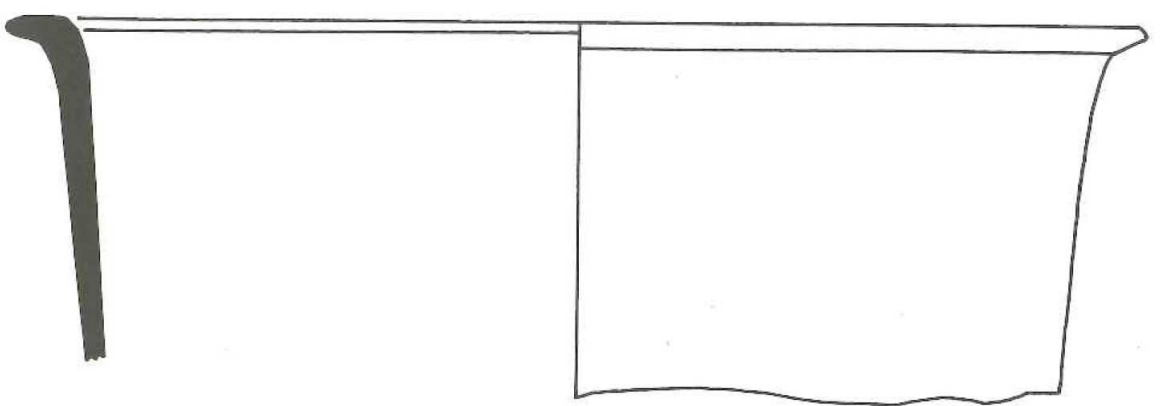
22



24



23



Escala 1 : 1

b) *catini y catilli*

26.— Cinco fragmentos, algunos muy deteriorados, correspondientes al pie y al centro, de un ejemplar posiblemente forma Dragendorff 17 = Goudineau 26, si bien no tenemos motivos suficientes para aseverarlo. Quedan sin barnizar parte del exterior del pie, toda la base y todo el interior.

27.— Tres fragmentos de un *catinus* pedales o palmipedales, lo conservado sobrepasa los 20 cm. de diámetro, correspondientes a la base. La parte inferior del pie y la pared interior del mismo, aparecen exentos de barniz. Se trata de una forma Dragendorff 17 = Goudineau 17, cuya fecha de aparición habría de situar entre los años 30 y 20 a.C., lo que hace de éste el ejemplar más antiguo de cuantos podemos fechar de nuestro lote.

28.— Fragmento de base, posiblemente forma Haltern II 3 B = Goudineau 28. Se trata de un tipo poco representado en Bolsena, donde se data hacia el 1-3 d.C. El pie aparece barnizado por ambos lados.

29.— Cinco fragmentos probablemente de un *catillus palmipedales* o *sesquipedales*, forma Dragendorff 17 = Goudineau 17. Misma cronología, pues, que el n.º 27, aún cuando se trataría de una forma tardía en lo que afecta a su grupo tipológico. Paralelos claros de éste se documentan en Conimbriga⁷⁰.

30.— Fragmento de borde, forma Dragendorff 17 = ¿Goudineau 28?, que se fecharía entre el 1 y el 3 d.C. Igual, sin decoración, se documenta en Xanten⁷¹, donde en su día se fechó como correspondiente a época de Tiberio.

31.— Fragmento correspondiente a un ejemplar forma Dragendorff 17 = ¿Goudineau 17?. De ser cierta esta última posibilidad, sería una pieza antigua, fechable entre el 30 y el 20 a.C.

32.— Fragmento de la parte central de un plato. Forma indeterminada.

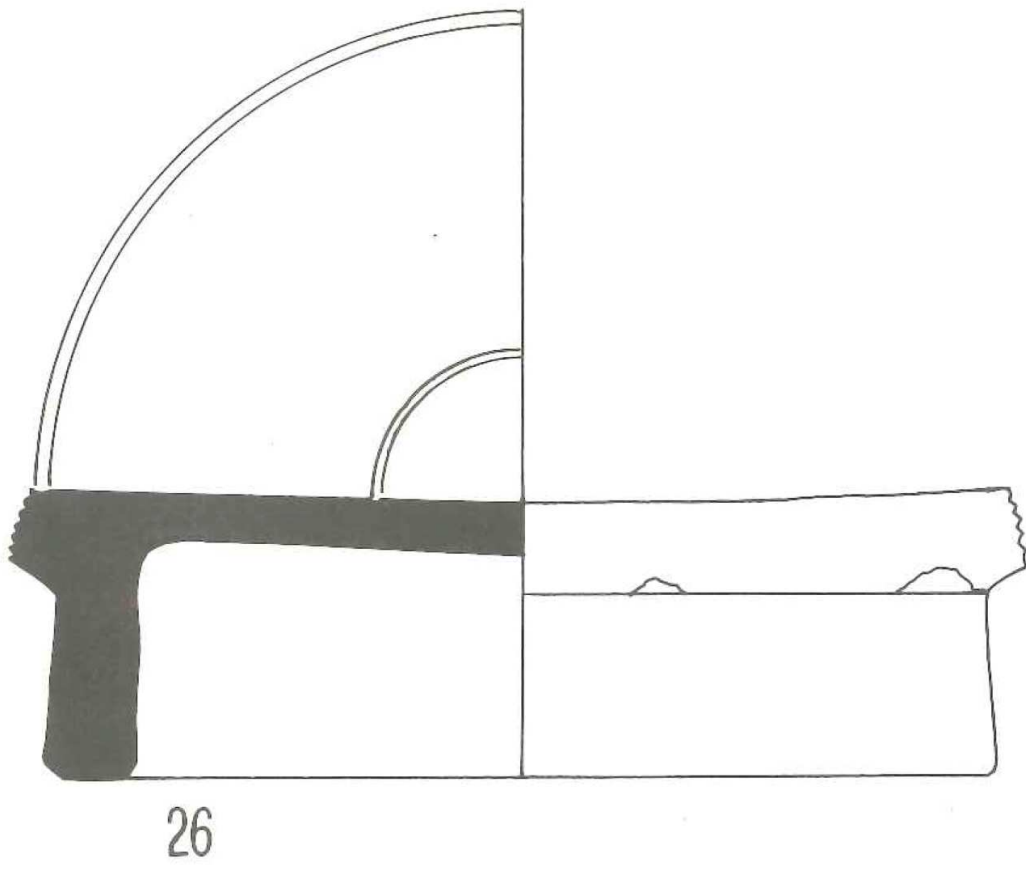
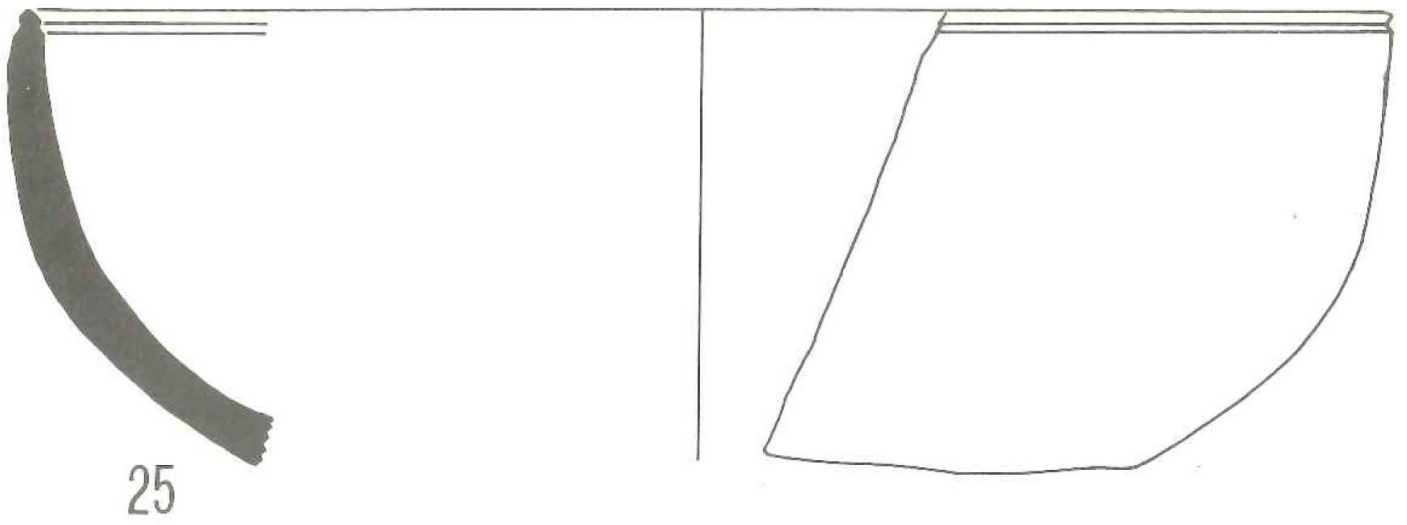
33.— Dos fragmentos correspondientes a la parte central e inicio de la pared, probablemente de los números 27 ó 31 de nuestro inventario.

34.— Fragmento no clasificable. Decoración a ruedecilla, al parecer en la parte exterior.

35.— Fragmento indeterminado de forma decorada. Dado lo exiguo del fragmento conservado, resulta extremadamente difícil su clasificación y adscribirla a uno u otro taller.

70. *Fouilles de Conimbriga*, IV, 46, 47, 49, 50.

71. OSWALD-PRICE, *op. cit.*, lám. XLII, 7.



Escala 1 : 1

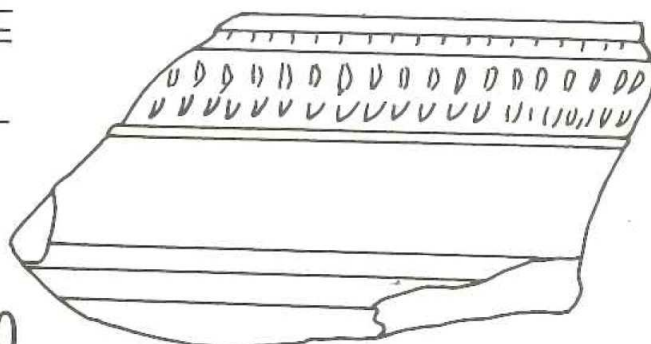
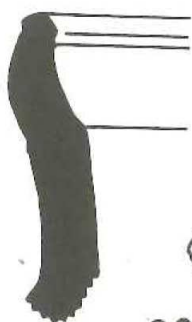
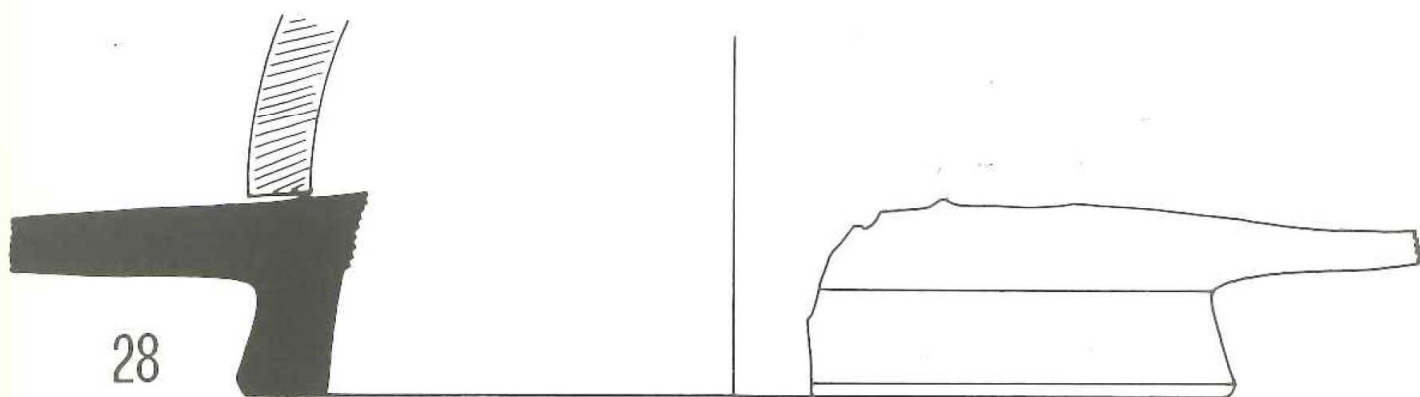
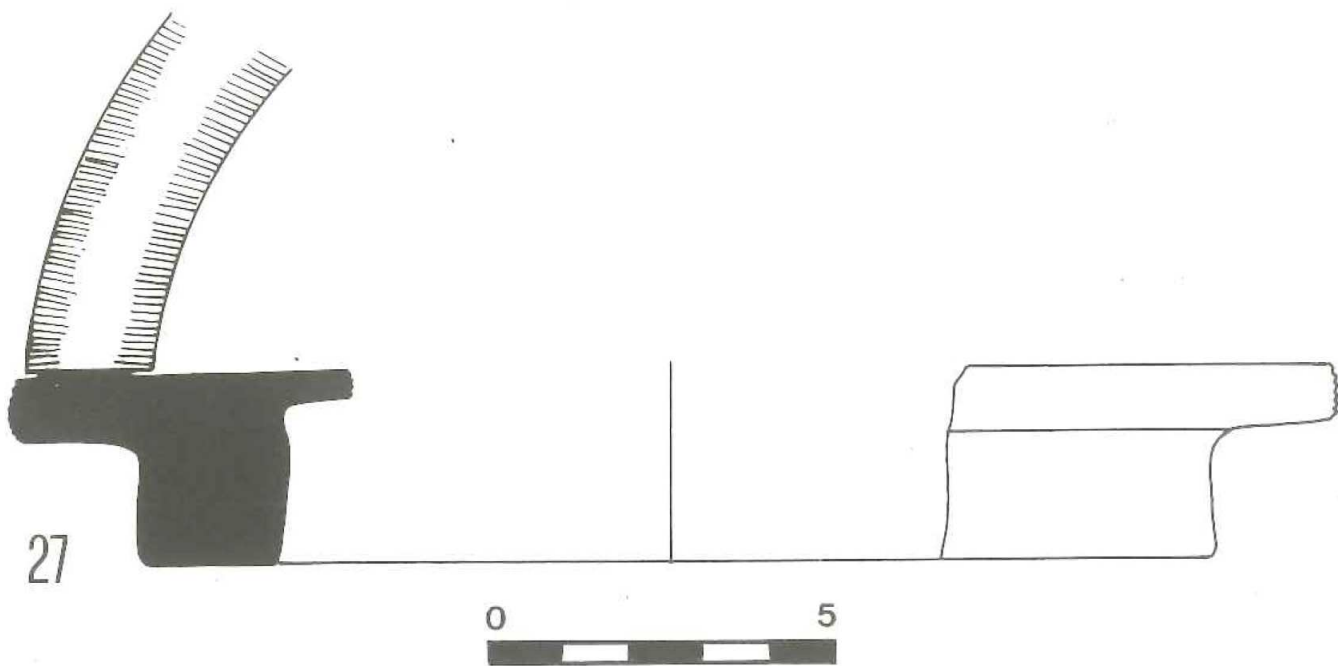


Fig. 28, 29 i 30 Escala 1 : 1

PAREDES FINAS

36.— Dos fragmentos de base y pared de un bol, de pasta roja, bañado en arena. Esta técnica se fecha en época de Tiberio. Correspondería a la forma 34 de M. Vegas, y a la XXXVIII de F. Mayet⁷².

37.— Fragmento de pared de forma indeterminada. Pasta rojiza, sin barnizar.

CERAMICA COMUN

a) *Barniz rojo*

Se trata de una interesante modalidad que podemos documentar también en el valle del Ebro y en *Pompaelo*⁷³. Por lo que respecta a las tierras ilerdense, su abundancia entre las comunes es más que notable. De los materiales, actualmente en fase de estudio, procedentes de las excavaciones de la plaza de Sant Joan de Lleida, el porcentaje de cerámica común con esta modalidad es abrumador con respecto a las demás. El indicio cronológico más claro es el que se documenta con seguridad en Zaragoza a partir de época de Augusto. Creemos que incluso pudiera ser anterior y, desde luego, que perdura cuando menos durante todo el Alto Imperio y posiblemente también el Bajo. La calidad y colorido de los barnices son muy variados. Tres ejemplos tenemos en la Fonteta:

38.— Fragmento de la parte central, con la zona de arranque de un asa. Barniz rojo oscuro exterior.

39.— Asita con barniz poco adherente (ha desaparecido en gran parte de la superficie).

40.— Fragmento informe, barniz casi anaranjado y poco adherente, exclusivamente en la pared exterior.

b) *Otros tipos*

41.— Borde. Pasta anaranjada, con labio exterior ahumado. Ningún paralelo encontramos en la tipología de M. Vegas.

42.— Fragmento de panza. Forma indeterminada. Pasta blanco-amarillenta muy porosa.

43.— Fondo. Pasta depurada de un gris muy pronunciado. Forma 44 de M. Vegas⁷⁴. Se trata de un «bocal con un asa con boca ancha y cuello poco

72. Concretamente el ejemplo nº 2 de Munigua, que reproduce VEGAS, MAYET, F. *Les céramiques à parois fines dans la P.I.*, París, 1975, XXXIX, 316.

73. AGUAROD, M.C., *Cerámica romana barnizada*, en «Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas», I, Zaragoza, 1980, pág. 246; MEZQUIRIZ, M.A., *Pompaelo*, I-II, Pamplona, 1958-1978.

74. Concretamente el nº 6, de Barcelona.

marcado». La amplia cronología de la forma (II a.C. a III d.C.), no permite aportar un nuevo elemento en este campo

44.— Dos fragmentos de borde. Pasta gris con barniz negrozco exterior y, en la parte inmediata a la boca, en el interior. Corresponde al tipo 48 de M. Vegas. No constituye tampoco un elemento cronológico válido (en Germania se documentan desde época augustea hasta el s. IV d.C.).

45.— Fragmento de fondo y pared de una vasija, pasta amarillento-grisácea, con barníz negro similar al de la pieza anterior. No hallamos ningún paralelo claro en la clasificación de M. Vegas.

ANFORA

46.— Fragmento correspondiente al pivote o pie y terminación de la panza de un ánfora Dressel 1, la más generalizada en época republicana en la Península. Su presencia no hace sino confirmar la homogeneidad de los materiales que hemos venido describiendo.

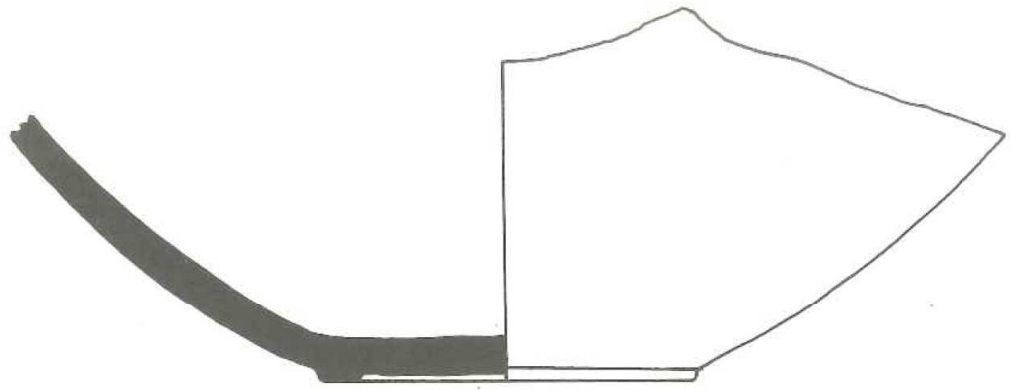
* * *

Nos habíamos referido anteriormente a la existencia, en el momento del desmonte de tierras, de restos de paredes. Nuestra información en este punto se reduce tan sólo a esto. Es decir, ignoramos de qué tipo de *opus* eran éstas, así como su extensión, y tampoco tenemos constancia de la existencia o no de pavimentos de cualquier clase. Sirva esto para ser aún más precavidos de lo normal en cuanto a la definición del establecimiento. Sabido es que por una bien instituida costumbre, cualquier yacimiento rural de época romana en el llano, exceptuando los inequívocos poblados indígenas que perviven en este momento, reciben el nombre de *villae*, que en muchos casos es impropio, si bien ciertamente es lo más corriente que así sea⁷⁵. Con todo, son precisas una serie de características mínimas para darle esta asignación, como pudieran ser las propuestas por K. Branigan referidas al Sudoeste de Inglaterra: existencia de varias habitaciones para funciones específicas distintas, de corredores o pasillos de acceso a éstas, de pavimentos sólidos, de estucos, techado de tejas o pizarra, y otros⁷⁶.

En nuestro caso, podemos constatar que cuando menos el lugar ofrecía posibilidades agrícolas acrecentadas por la existencia de agua de lo que es bastante elocuente el nombre de la partida donde se encuentra, amén de buen número de acequias y arroyos. Pero además existe otra circunstancia que hemos de tener en cuenta: a una muy escasa distancia del lugar discu-

75. Es abundante la bibliografía sobre problemas de asignación de los restos a un tipo determinado: *vicus, pagus, villa, fundus, castellum, saltus...* Mencionemos especialmente a ABBOT, F.F. y CHESTER JOHNSON, A., *Municipal Administration in the roman empire*, New York, 1968, citado por CHEVALLIER, R. *Cité et territoire*, en «Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, II Principat», 1, Berlin-New York, 1974, pág. 762.

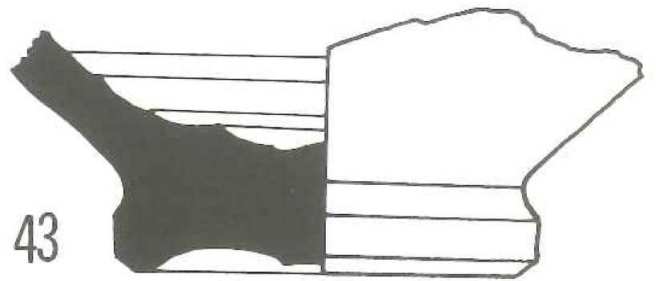
76. BRANIGAN, K. *The Roman Villa in South-West England*, Bradford-on-Avon, 1876, recogido por PREVOSTI, M., *Cronologia i poblament de l'àrea rural de Baetulo*, Badalona, 1980, pág. 21.



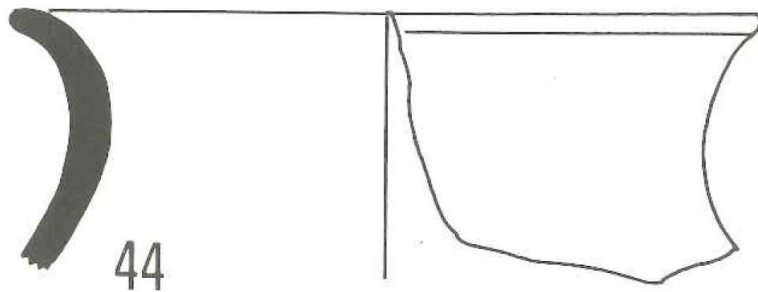
36



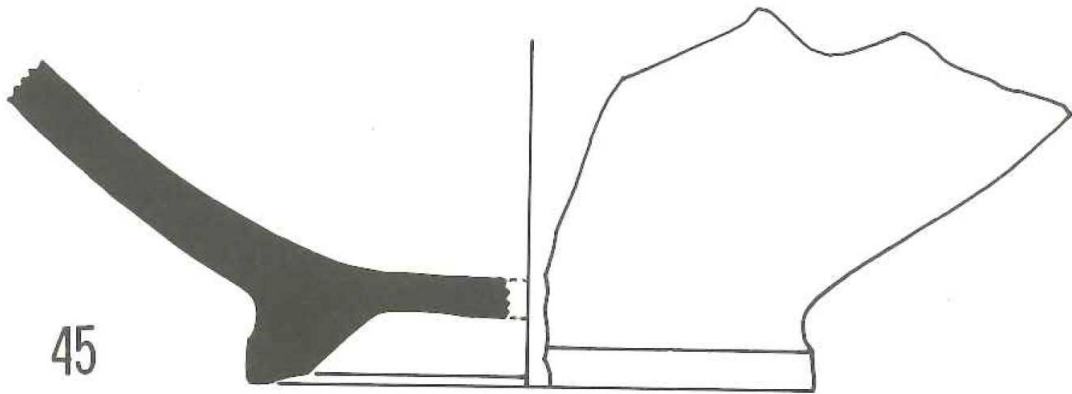
41



43

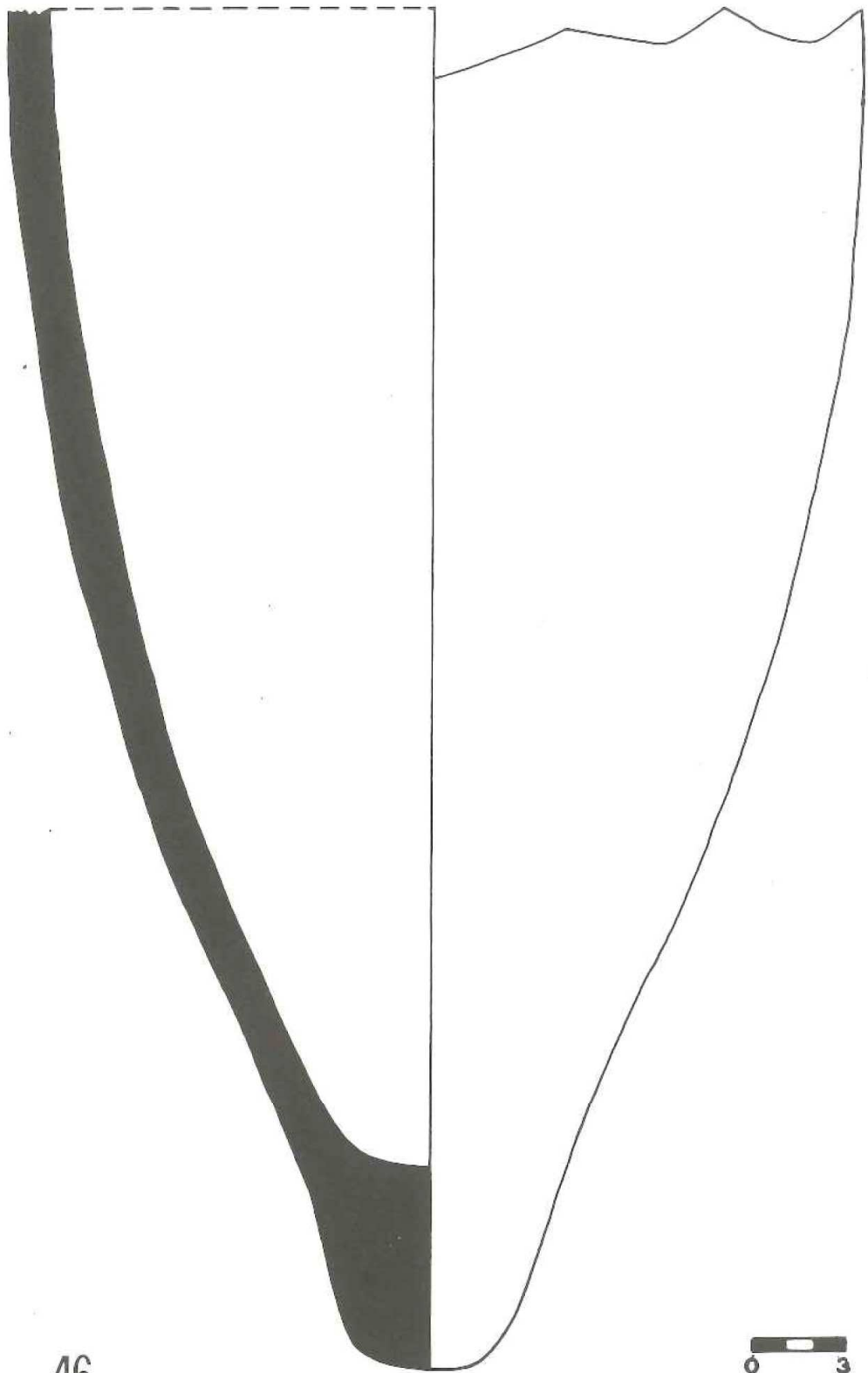


44



45

Escala 1 : 1



46



ría la vía que desde *Tarraco* se dirigía a *Ilerda*, concretamente el tramo que mediaba entre esta última y la *mansio* anterior, *Ad Novas* (quizás La Floresta), a XVIII millas de distancia⁷⁷. Precisamente en la partida de Grealó se ha localizado en fecha reciente un nuevo milenario de esta vía, actualmente depositado en el Institut d'Estudis Ilerdencs y en fase de estudio, al parecer del siglo I d.C.⁷⁸ Es posible en razón de esta proximidad que se trate de un establecimiento relacionado con la vía. De ser así, en todo caso no se trataría de una *mansio* en razón de lo expresado antes y de su cercanía de *Ilerda*; más bien sería una *mutatio*, aunque no hemos de olvidar la recomendación de Vitruvio (VI, 9) de que las explotaciones agrícolas estuvieran, por razones obvias, cercanas a las vías y comunicadas con éstas, pero no en la misma vía.

Fuera cual fuere su función, los materiales nos indican que estuvo en activo en un lapsus de tiempo que podemos situar como máximo en torno al año 100 a.C. para sus inicios, y su final, como muy tarde, hacia el 50 d.C. Es decir, se trata de un establecimiento republicano que alcanza los primeros años del Imperio y que, desde luego, no pervive hasta el momento en que teóricamente tiene lugar la «gran explosión» poblacional rural del Alto Imperio. Ello en principio resulta poco corriente, en especial en nuestras tierras. Ciertamente el conocimiento que del habitat rural de las comarcas de Ponent tenemos no pasa de rudimentario, reduciéndose a las escasas y no suficientes noticias que en una continuada labor de prospección a lo largo de muchos años, en tantos casos, llevaron a cabo especialmente Diez Coronel y Pita Mercé y que básicamente se tradujeron en los *Datos Arqueológicos Provinciales* publicados en esta revista. Fuera de algún caso excepcional, difícilmente podemos hablar con seguridad de la cronología de los yacimientos conocidos. No obstante, revisando las publicaciones, sí podemos citar algunos cercanos que sabemos fueron habitados en época republicana, aunque más difícil es mencionar alguno que tenga su fin en una época aproximada al nuestro⁷⁹.

La simple documentación de pavimentos en *opus signinum* es un indicio de antigüedad. Característico del s. I a.C., que como mucho podría llevarse al primer tercio del I d.C., nos indica por sí la existencia de un yacimiento coetáneo al nuestro⁸⁰. Este tipo de pavimentos lo documentamos en el *Romeral B* de Albesa, anterior a la más famosa *villa* del mismo nombre, donde también aparece cerámica campaniense, en *Cantaperdius* (Bellvís), en *Maurena* (Torregrossa) con ibérica pintada tardía, y en *Torres Moles*

77. CARRILLO, P., *Via romana del Summo Pyreneo a Cesaraugusta*, en «Seminario de Arte Aragonés». III (1951) pág. 38 y ss. Concretamente dice que, tras pasar por Juneda, «cruzando la carretera, avanza por el antiguo camino de Lérida a Juneda y por la derecha muy próxima al ferrocarril de Lérida a Tarragona que cruza en el km. 12,600. Sigue por la izquierda a corta distancia y pasa por Vilanoveta llegando al río Segre».

78. GONZALEZ, J.R., *Un nou miliari romà*, en «Full Informatiu de l'IEI», 2, març - abril, Lleida, 1982.

79. Una recopilación, que no añade ningún dato nuevo, en GORGES, J.G., *Les villes hispano-romaines*, París, 1979.

80. Entre la abundante bibliografía vid. especialmente MORRIGONE, M.L., *Pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni. Mosaichi antichi in Italia*, Roma, 1971. Los de la capital del Imperio comienzan en el s. II a.C. y llegan a principios del I d.C.

(Gerp). Materiales republicanos se documentan también en la *Villa Fortunatus* (Fraga) —campaniense; anterior a la más conocida villa que se desarrolla a partir del s. II d.C.—, *Mormur* (Balaguer) —ibérica y campaniense—, en el yacimiento junto a *Roques de Sant Formatge* (Serós) —campaniense—, *Torre de la Negra* (Torres de Segre) —ibérica—, y *Vilanova de Alpicat* —ibérica—. Sigillata aretina se encuentra en *Mas dels Mequinensans* (Aitona), *Mas del Notari* (Torres de Segre), y el *Vilet* (Vilet).

Es sabido que la romanización más temprana en la Península, amén de la región meridional, se produjo en los territorios de la franja mediterránea entendiéndose ésta no en un sentido estricto, pues se ha de englobar parejamente buena parte del valle del Ebro y zonas aledañas. Por tanto, los resultados obtenidos en la zona costera en principio pueden tener un valor indicativo en lo que hace a nuestras tierras. En este aspecto cabe señalar los recientes estudios publicados por la Dra. M. Prevosti en torno al poblamiento rural de las áreas de *Beatulo* (Badalona) e *Iluro* (Mataró)⁸¹. En ambos casos, antes de que los s. I y II d.C. aparezcan en gran número, se documentan establecimientos agrícolas que en el llano inician su actividad a fines del s. II o a inicios del I a.C., respondiendo a una colonización que la autora relaciona con la probable fundación de los futuros municipios. Ello seguramente nos permite englobar nuestro caso en un espectro más amplio que aquí habría que relacionar, según lo visto, con el ordenamiento de la ya romana *Ilerda*.

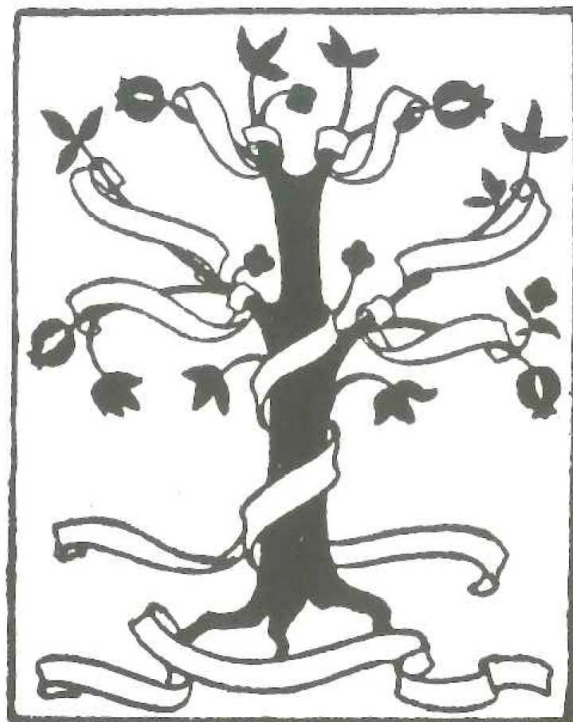
En otro trabajo, uno de los firmantes se cuestiona la existencia de un *status* jurídico para *Ilerda* antes de su conversión en municipio⁸², de la que se ha dicho, basándose en el «Bronce de Ascoli» o *Turma Salluitana* que había sido colonia latina en torno al año 90 a.C. Rehusando volver sobre el tema, nos remitimos a lo expresado hace años por E. Gabba: «la existencia de comunidades romano-itálicas en la península en el s. II a.C. y de condición jurídica híbrida»⁸³, de las que un ejemplo temprano sería *Gracchuris* en el valle del Ebro. Se trataría más bien de *oppida civium Romanorum* o *vici civium Romanorum* que de colonias o municipios. Pero en todo caso habrían precisado una ordenación de las tierras dependientes de ellas, por cuanto «*l'amministrazione romana porta ad una fisonomia indifferenziata tra città e campagna*»⁸⁴. Quizás en este contexto podríamos incluir a *Ilerda*.

81. PREVOSTI, M., *op. cit.*; Id., *Cronologia i poblament de l'àrea rural d'Iluro*, Mataró, 1981, pág. 531 y 553. Al igual que en *Baetulo*, en *Iluro* son casi tan abundantes las *villae* del s. I a.C. como las del Alto Imperio.

82. PEREZ, A., *En torno al status de Ilerda*, en «*Ilerda*» (en prensa).

83. GABBA, E., *Le origini della Guerra Sociale e la vita politica romana dopo l'89 a.C.*, en «*Athenaeum*», XXXII (1951), pág. 293 y ss.

84. SUSINI, G., *Campagna e città temi di geografia economica romana*, en *La villa romana*, *Giornata di Studi*, Russi (maggio 1970), Faenza, 1971, pág. 1 y ss.



SEPARATA DE
LA REVISTA
ILERDA
Núm. XLIII, año 1982